



Memoria republicana:

Los Estados Mayores en el Ejército Popular

Por Mike Blacksmith

Parte I. De Saravia a Martínez Cabrera

(Trabajando, oh, sí...)

<http://www.sbhac.net>

sbhac@sbhac.net

Contenido

Introducción.....	3
El Estado Mayor del Ministro.....	5
El Estado Mayor del Ministerio	10
El Estado Mayor (Reformado)	14
Las reformas de Largo Caballero. Balance.....	23
Recapitulando:	28
Rojo, Asensio, y Martínez Cabrera.....	31
El Estado Mayor Central de Valencia.....	36
La guerra sigue.	43
Reflexiones del capitán Francisco Ciutat en el Norte	46
El mando del Ejército de Cataluña.....	51
El Jarama. Miaja contra Pozas.	52
Anexos. Comentarios a las operaciones militares republicanas de este periodo.	57

Introducción.

La rebelión militar del 18 de julio supuso una catástrofe para la institución militar. Esta crisis de rotura fue más fácilmente superada en la zona rebelde, donde la situación política, el ejército en el poder, y la propia conspiración, contribuía a superar la crisis, si no al nivel de eficiencia militar anterior al 18 de julio, sí a una situación controlada y mejorable. Todo lo contrario ocurrió en la zona gubernamental. La presencia de oficiales y mandos respetuosos con la legalidad o de ideas proclives a la República siempre fue minoritaria en el ejército español. Ocurre, que tras la violenta explosión social que desde el 17 de julio sacudió a la sociedad española y a las instituciones estatales, especialmente a las fuerzas armadas y de orden público, las minorías leales tomaron protagonismo en las grandes ciudades bajo control del gobierno, tratando de encauzar, no ya organizar, misión imposible en los primeros momentos, y de sostener el resquebrajado edificio que componían las instituciones militares. En el caso que nos ocupa, el mando militar y su staff, el Estado Mayor Central, fue sostenido y reformado, como veremos, por un titánico grupo de militares leales, que con grave riesgo de sus personas, reclamados por sus líderes militares o por iniciativa propia, se dirigieron a los centros militares con la intención de ponerlos, lo que quedaba de ellos, al servicio del gobierno. Esta honrosa tarea fue acometida por toda clase de leales. Desde los clásicos mandos republicanos, el coronel Juan Hernández Saravia ¹, los generales Pozas, Monje y Cabrera, el general Riquelme, etc..., hasta los sencillos oficiales, muchos de ellos en la reserva, como el capitán artillero retirado Antonio Cordon, el competente comandante Leopoldo Menéndez, el capitán de E.M. en activo Manuel Estrada, el comandante de infantería diplomado de E. M. José Fontán, el comandante de E. M. Manuel Fe, el capitán José Fernández Navarro que organizó uno de los primeros batallones de milicias, Victor Lacalle, Ernesto Marina, Sánchez Aparicio y el conocido teniente coronel Mangada que hicieron también lo propio el mismo 20 de julio, organizando batallones de milicianos que proporcionaron a Madrid las primeras unidades de ciudadanos en armas cien por cien fieles a la República. También el capitán de intendencia José Martín Blázquez que presidió un inicial pero prometedor Comité Provincial de Abastecimientos, el sorprendente José Maestro Vidal del cuerpo de Oficinas Militares que se demostró un impresionante organizador, y muchos otros que conformaron el núcleo de oficiales profesionales leales al gobierno, es decir a la II República. El viejo Estado Mayor Central, en sólo tres días ya quedó olvidado!, había sido la máquina burocrática del ejército español que movía la sangre que impulsaba el

¹ Saravia lo ponemos con "v", aunque aparece con "b" en muchas publicaciones.

funcionamiento de la institución a base de recetas clásicas: las ordenes, las ordenanzas, y la maquinaria disciplinaria. Este Estado Mayor Central anterior al 18 de julio era una buena organización basada en las tradicionales estructuras de los ejércitos europeos. Estaba dividido en secciones y estas a su vez en negociados. Había cinco secciones, la primera Organización y movilización, la segunda, Información, que con la tercera, Operaciones, componían el meollo del E.M., la cuarta, Servicios y abastecimientos y la quinta Cartografía. Esta última era especialmente brillante en España, con reconocidos especialistas que se habían bregado en la cartografía del África española y del propio país.

Cuando el general Fanjul se sublevó en Madrid y decidió encerrarse en el Cuartel de la Montaña, muchos oficiales desafectos del E.M. abandonaron las dependencias ministeriales, no sin antes provocar un buen caos organizativo, huyendo con archivos, mapas y documentos fundamentales para el buen trabajo de la institución. Horas, o incluso minutos después llegaba Hernández Saravia al ministerio con el encargo del novísimo gobierno Giral, de reorganizar el dislocado mando militar de la II República, al menos hasta donde llegara la voz del gobierno. Saravia se las compuso para reunir a profesionales fieles, agruparlos por afinidades en comisiones, por contra de los comités, tan milicianos, y ponerse a salvar lo que se pudiera. A este periodo donde se trató de salvar los muebles y encauzar las torrenteras milicianas sin que se llevara por delante esta institución, lo llamamos "Estado Mayor del Ministerio de la Guerra", que en el palacio de Bella Vista y en edificios anexos al propio ministerio trató de organizar las incipientes milicias y sobre todo aconsejar al ministro aportando información de decisión para la creación de una política militar que permitiera derrotar a los insurrectos en el plazo de semanas. No pudo ser como veremos.

El Estado Mayor del Ministro.

(Del 18 de julio al 2 de agosto)

Giral, tras varios intentos de gobierno, fue nombrado el 19 de julio presidente del Consejo de Ministros y se reservó para sí la cartera de Marina, que resultaba decisiva para contener en sus bases africanas al rebelde Ejército de África. Y tuvo bastante éxito en este cometido. Para la cartera de Guerra nombró al general Castelló que oficiaba de jefe de la brigada de infantería de Badajoz. Castelló recibió una tras otra, malísimas noticias tanto de conocidos en

Madrid como de su familia en zona rebelde. La sangrante represión rebelde y la miliciana, más próxima, dejaron a Castelló fuera de combate y pronto pediría la baja por depresión.²



Juan Hernández Saravia

En el ministerio, Giral llama a los leales militares del entorno del partido de Azaña y concretamente encarga al teniente coronel Juan Hernández Saravia que se haga cargo del Estado Mayor. En el Quinto regimiento, aún en ciernes, hubieran tirado por la calle de en medio y hubieran creado un nuevo Estado Mayor con los sabios consejos de sus asesores internacionales. Era una opción: gente leal y capaz, dispuesta a aprender, sobre todo de instructores curtidos en lejanas guerras civiles o revolucionarias.

Saravia era un militar republicano de talante moderado que encendió una cerilla sin ninguna intención de quemar nada, sólo para iluminar y ver lo que se podía aprovechar. Llamó a su amigo y también republicano moderado el comandante

² El miedo se hizo presente entre los oficiales profesionales en la zona gubernamental y causó más bajas y desafección que ideas, ideologías y preferencias. El miedo hizo a muchos, desafectos en espera de ocasión, a otro los paralizó, mal del que curarían pronto, a otros muchos les puso a prueba su lealtad y su juramento de fidelidad. Unos los superaron y otros no, pero todos se agruparon, leales y desafectos, para intentar salvar a todos los compañeros en peligro que se pudiera de una u otra manera. Esta es una característica de los militares profesionales que se pusieron al servicio de la II República con mayor o menor lealtad. Esta es una asimetría evidente con los militares rebeldes que no tuvieron compasión con sus conmitones que no apoyaron el golpe o simplemente no se mostraron lo suficientemente resolutivos. Los militares profesionales al servicio del nuevo ejército de milicianos, leales o no, insistimos, demostraron una gran solidaridad y un gran corporativismo. El dislocado mundo que nació en las grandes ciudades republicanas, tan amenazador para ellos, los unió. Esto sería decisivo en el golpe de Casado.

Leopoldo Menéndez, llamó también al artillero retirado Antonio Córdón, una mente fría, racional y brillante, técnicamente muy preparado y que estaba abocado a ingresar en el Partido Comunista. Y además, Saravia se encontró con otros militares profesionales que sin ser llamados por nadie acudieron al Ministerio por lo que consideraban su deber. Los principales protagonistas que con Saravia levantaron el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, fueron:

- Capitán de infantería diplomado de E.M. Leopoldo Menéndez que primero sería subsecretario de Guerra con Saravia y que más tarde llegaría a mandar el Ejército de Levante.
- Capitán Antonio Córdón, fue nombrado primer secretario técnico del Ministerio. Terminó de Subsecretario del Ejército de Tierra con el gobierno Negrín
- Capitán de E. M. Manuel Estrada quien estaba destinado en la 3ª Inspección General del Cuartel general de la 1 División Orgánica. Estrada sería el primer Jefe del Estado Mayor Central del Ejército Popular. Leal incondicional, denunció en sus memorias la presencia de numerosos militares profesionales desafectos en todos los Estados Mayores de la Zona Centro. No en vano fue jefe de la Segunda Sección (Información) del Estado Mayor Central de Vicente Rojo.
- Comandante de Infantería diplomado de E. M. José Fontán, futuro jefe del E.M. del Ejército de Tierra
- Comandante de E.M. Manuel Fe Llorens que estaba destinado como jefe del E.M. de la 1ª Brigada de Infantería de Madrid. Sería Jefe de Operaciones del E. M. Central.
- Comandante de Caballería diplomado de E.M. Segismundo Casado. Mandaría el Ejército del Centro al final de la guerra. Conocido por su traición a la II República en marzo de 1939 y que tantos males trajo a los miembros del Grupo de Ejércitos de la Región Central.
- Oficial segundo del Cuerpo de Oficinas Militares, José Maestro Vidal con destino en el E.M.C. terminaría la guerra como Teniente coronel y secretario general de la Subsecretaría del Ejército de Tierra.
- Capitán de intendencia José Martín Blázquez que se encargó del Comité provincial de abastecimientos y que fue nombrado segundo secretario técnico del Ministerio, y que tras algunos meses en el ministerio desertó a Francia con una buena suma de dinero robada al Estado.
- Capitán médico Juan Antonio Cerrada Flores que ingresaría en el PCE.

- Comandante Hidalgo de Cisneros que se haría cargo de las incipientes fuerzas del Servicio de Aviación del Ejército y que terminaría mandando las Fuerzas Aéreas de la II República.

Desaparecidas las secciones del Estado Mayor, Saravia forma dos grupos de trabajo, una Comisión de Enlace con el ministro Giral, cuya misión es mantener al gobierno informado de la situación militar, y un segundo grupo para armar, organizar y dirigir las milicias y las fuerzas regulares o de orden público aún leales. Para esta tarea, se cuenta con la inestimable ayuda de otra gran militar leal, el coronel Rodrigo Gil, jefe de los depósitos de armamento de la división de Madrid, y que controlaba eficazmente la Maestranza de artillería y los Parques. En esta comisión destacaban, además de los citados como protagonistas, Juan Galán Arrabal y el brillante comandante Luis Barceló que tuvo gran protagonismo en la creación del Ejército Miliciano.

De modo que las primeras órdenes ejecutivas de Estado Mayor del Ministerio de la Guerra es intentar controlar los grupos de milicianos que la misma tarde del 19 ya tienen armas en su poder, tratando de ponerlos bajo mando de militares profesionales. Naturalmente el ministro Giral no era partidario de formar batallones de milicias, y menos patrocinadas por partidos y sindicatos del Frente Popular, pero como eran hechos consumados desde el primer momento en que llegan las noticias de la rebelión militar en África, el sábado 18 de julio, con la inestimable colaboración del coronel jefe del parque Rodrigo Gil, y los gritos de armas, armas, armas!, se decide ponerlos al mando de militares leales y numerarlos por la antigüedad de sus jefes:

- 1 Batallón. Voluntarios socialistas con señalada presencia de asturianos. Bajo el mando del Teniente Coronel Mangada.
- 2 Batallón. Socialistas y sindicalistas de la UGT. Bajo mando del Teniente Coronel Ernesto Marina Arias.
- 3 Batallón. Anarquistas y sindicalistas de la CNT. Bajo mando del Teniente Coronel Víctor Lacalle.
- 4 Batallón. Sindicalistas de la UGT. Bajo mando del Comandante Narciso Sánchez Aparicio.
- 5 Batallón, principalmente comunista. Bajo mando del Comandante José Fernández Navarro.

Son las primeras fuerzas milicianas que tiene el Gobierno el domingo 19, y que su Estado Mayor puede controlar en teoría dado su mando militar, pero que se deben sobre todo a la

iniciativa de la recién nacida Comandancia de Milicias a cuyo frente está el comandante Luis Barceló y con el teniente Francisco Ciutat como su jefe de Estado Mayor. A partir del 20, se forman otras muchas columnas de voluntarios civiles y fuerzas militares leales, que se agrupan alrededor de mandos profesionales y de líderes milicianos de los que se tiene algún control, precisamente por la vía militar que representa el Ministerio. En esas columnas se encuentran integradas unidades del ejército de Tierra, Artillería, personal de tierra del Servicio de Aviación fuerzas de Orden Público de Guardias de Asalto, Guardias Civiles, Carabineros, etc...

Se trata de un indiscutible éxito de Saravia y sus oficiales que tenían ya en sus mapas los objetivos a alcanzar y una idea bastante precisa de la situación en la zona centro, pues no paran de llegar para informar y pedir armas, los líderes políticos de los barrios madrileños en peligro, y las ciudades próximas, Alcalá, Guadalajara, Toledo, etc...

Ha quedado claro en estos primeros días en Madrid, que pese a todo, pese a la dislocada administración militar, la referencia para toda tropa, es el Ministerio de la Guerra y su Estado Mayor, lleno de voces airadas, de ese voluntarismo desorganizador que suponía la presencia de centenas de aficionados a la guerra, donde todos quieren ser los primeros en ser recibidos, donde todos quieren armas y municiones, camiones, coches y motos, y donde todos van peligrosamente armados, lo mínimo con pistolas y granadas, y donde con insuperable estoicismo, los militares profesionales leales ponen a prueba su paciencia, sus capacidades y a veces la propia vida.

El segundo gran éxito del ministerio es la creación del organismo de control e inspección de las incipientes milicias, la Comandancia Militar de Milicias que viene con palo y zanahoria. El que quiera algo, tiene que pasar por el aro, sujetarse a la disciplina militar y cumplir con las normas que se van elaborando. Así que si quieres armas, municiones, pertrechos e incluso paga, hay que pasar por el Inspector General de Milicias, el comandante Luis Barceló.

A las tres tareas fundamentales que identificó Saravia, control y organización de las milicias por la Comandancia, desarrollo de una sección de Operaciones para por la menos toda la zona controlada por el gobierno y desarrollo de las normas militares y reglamentos al uso que les permitan operar con garantías, se unía ahora una cuarta, una peliaguda tarea de control político de los generales, jefes y oficiales que se encontraban ya movilizados o que era preciso movilizar, y que en principio nadie quería asumir. El famoso Gabinete de Información y Control.

Para ello se escogió a un militar leal muy especial, el capitán Eleuterio Díaz Tendero. Este militar conocía mejor que nadie por sus vicisitudes políticas en el antiguo ejército, las debilidades de todos los militares profesionales de Madrid. Antonio Cordón asegura que Díaz Tendero poseía un extenso archivo con fichas de militares tanto de la UME como de la UMRA. Este archivo lo mantenía desde antes de la guerra. Se sabe también que por afán particular, tenía también las listas previas organizadas por Mola y sus seguidores para confiar o no en los altos mandos, generales y coroneles más destacados. Era el hombre que se necesitaba para jefe de la Sección de Personal del Ministerio, y se puso a la faena con rigor. Escribió un amargo informe que se entregó el 25 de noviembre y que el lector [puede leer aquí](#)

Y finalmente, quedaba la tarea más importante desde el punto de vista ministerial, la elaboración de una política militar para el gobierno de la República, lo que exigía novedades y algunos cambios. Saravia presentó al gobierno a finales de julio el primer informe de Situación elaborado en el Ministerio.

El Estado Mayor del Ministerio

(Del 2 de agosto al 4 de septiembre)

Giral, como su gobierno, del que era Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina y virtualmente de la Guerra, seguía las indicaciones del Presidente de la República, Azaña, que quería una República validada en Europa, y unas fuerzas armadas clásicas todo lo más posible semejantes a las fenecidas el 18 de julio. Se trataba de no asustar a Francia, y sobre todo a Inglaterra, y así en lo posible contar con su inmediata ayuda en armas y pertrechos para sofocar cuanto antes la peligrosa rebelión, que meses atrás habían erróneamente infravalorado, pensando que se encontraban de nuevo ante otra "sanjurjada". A este error y falta de previsión que enrarecía las relaciones del gobierno Giral con los partidos y sindicatos, había que añadir la negativa gubernamental a que los gobernadores civiles repartieran armas al pueblo, que costó a la República muchas plazas decisivas. Y según pasaban los días, las organizaciones obreras conscientes de que si no lo hacían ellos, no lo haría nadie, tomaban el control político social y militar en todas partes.

De modo que una política militar de corte oficialista como la que pretendía el gobierno era muy difícil. Conscientes de esto, entonces, si todo dios tenía sus milicias, le tocaba al gobierno tener las suyas, dado que las fuerzas militares regulares estaban ya diluidas en las columnas milicianas y sólo las fuerzas de orden público mantenían una cierta entidad en la capital.

Y así parieron el Ejército de Voluntarios, para que fueran las milicias del gobierno. Se creó la división de Albacete para su encuadramiento e instrucción, y el 3 de agosto salió el decreto para creación de los Batallones de Voluntarios en la creencia de que había ciudadanos que querían integrarse en unidades más regladas y militarizadas. Deberían estar en edad militar, 20-30 años, mandos, suboficiales y clases del ejército y de fuerzas de orden público tras presentar un aval político. Según decreto del día 4 de agosto los milicianos cobrarían 3 pesetas diarias, menos que un albañil de la época³. Como los voluntarios no afluían, en realidad los voluntarios de esa categoría tan especial ya se encontraban en las distintas milicias patrocinadas por Izquierda Republicana y Unión Republicana. El caso es que se amplió la recluta a reservistas de la zona Centro, justo donde llegaba el gobierno. En octubre

³ El 16 de agosto salió un decreto que aumentaba a diez pesetas la paga de los milicianos, correctamente encuadrados por la Comandancia en sus columnas y extensible a las milicias locales cuyo servicio de vigilancia de retaguardia les impidiera acudir a sus trabajos.

de 1936, con Largo Caballero, sólo había 4 batallones de voluntarios. Este intento del gobierno de crear sus propias milicias fue duramente contestado por los partidos del Frente Popular, que naturalmente veían en peligro las suyas. Antonio Cordón en sus memorias, ve algo positivo en intentar militarizar las milicias, pero es evidente que esta tarea unilateral por parte del gobierno era imposible de hacer sin la colaboración de los partidos y sindicatos que controlaban las milicias, como todos los relatores al caso confirman.

El 6 de agosto, Saravia es nombrado Ministro de la Guerra, función que prácticamente ya ejercía en el Ministerio. Los militares del entorno de Azaña se afianzan. Y el capitán Leopoldo Menéndez es nombrado Subsecretario de Guerra. Menéndez era diplomado de E.M. y amigo de Saravia. Este puesto implicaba indirectamente que Menéndez es el Jefe del Estado Mayor del Ministerio, en sustitución precisamente de Saravia. No olvidemos que se trata en realidad de un staff militar al servicio del ministro. Son llamados al servicio algunos oficiales Diplomados de Estado Mayor que posteriormente desertarían como De Benito, Gascueña, Sabaté, Poyg, López Pardo, González del Alba, según informa Arturo García Álvarez-Coque en su reciente tesis sobre los E.M. del Ejército Popular.

Inmediatamente, el 8 de agosto, se crea la Inspección General de Milicias confirmando en su puesto a Luis Barceló y a su ayudante Ciutat. El organismo realiza una tarea muy escrupulosa e inteligente, sobre todo, como bien señala Alpert con la nómina de las columnas milicianas.

A continuación se procede a dividir el territorio leal en teatros de operaciones, pues el gobierno quiere desarrollar una política militar que alcance al Norte, al Este, al Levante, al Sur y al propio Centro. De todos los teatros de operaciones dibujados, solo el de la zona Centro cobra relevancia, pasando a denominarse TOCE, Teatro de Operaciones de la Zona Centro. La División Orgánica desaparece, y Riquelme que la mandaba pasa al mando del TOCE, lo que es lo mismo. Antonio Cordón, de la confianza también de Saravia, es nombrado Secretario Técnico en el Estado Mayor sustituyendo a Menéndez, si bien el organismo siguió estando pendiente de definir en la nueva realidad militar.

Tras apenas veinte días de combates, los parques están exhaustos y el ministerio se ve obligado a poner orden en el asunto, creando la Comisaría de Armamento, habilitando todo lo bien que se puede talleres para la carga de cartuchos y proyectiles, donde destaca el capitán Antonio Caruncho, además del principal protagonista en estas tareas, el coronel Rodrigo Gil. De la organización de los Transportes Militares se encarga al comandante Álvarez Cerón, que básicamente se fundamentaba en la confiscación de camiones y vehículos civiles.



Federico de la Iglesia Navarro

El 31 de agosto, Saravia, en un intento de poner cabeza al Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, nombra al Comandante de E.M. Federico de la Iglesia, que era un excelente profesional y había participado en trabajos cartográficos del Ejército. Con él van de ayudantes, oficiales de E.M., teniente coronel Fernández Quintero y del mismo grado De Benito Azorin y Ortega Celada⁴. Los comandantes Fernández de Luis, Suárez Llanos, Manuel García Vaquero, Manuel Estrada Manchón⁵ y Ramón Ruiz Fornels

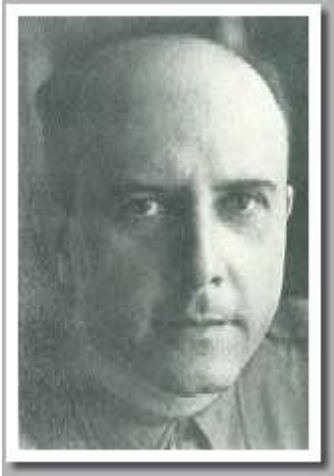
En resumen, Saravia y su equipo consiguieron un éxito enorme al impedir la desaparición del organismo director del Ejército. Reuniendo a su alrededor lo mejor de los militares profesionales de la UMRA e incluso de los leales geográficos, como Vicente Rojo, Manuel Matallana, Adolfo Prada, Pérez Martínez, etc... Proporcionando apoyo e información a otros militares profesionales que al mando de columnas de milicianos sostenían los esfuerzos iniciales de control del territorio y que más adelante se enfrentarían en la Sierra a las fuerzas de Mola, y en los valles del Guadiana y del Tajo a la columna rebelde de la Muerte, como fueron Idelfonso Puigdendolas, Manuel Uribarri, Los Pérez Salas, Antonio del Rosal, etc...

Así mismo, otro gran éxito de los hombres de Saravia fue conseguir que las milicias se encuadraran dentro de lo posible en La Inspección (Comandancia) de Milicias. Primer paso de cualquier control gubernamental del Ejército de Milicianos.

⁴ Varios de estos oficiales sirvieron muy poco tiempo en el E.M. Primero eran desafectos y segundo, la llegada de Largo Caballero al poder los aterrorizó y algunos pidieron asilo en embajadas aprovechando la marcha del gobierno a Valencia. Ortega Celada pasó toda la guerra de baja médica.

⁵ Estrada Manchón es el prototipo de militar profesional leal, no sólo a la República, sino al propio gobierno de Negrín. Una lealtad así fue muy escasa entre profesionales. Después de la guerra escribió sus memorias. El historiador Angel Bahamonde, las analizó en 2014, para su obra "Madrid 1939. La conjura del coronel Casado". En ellas, Estrada, entre otras cosas, relata sus certezas sobre los militares desafectos que servían en el E.M. del Ejército del Centro y en el Central, y en especial al trío Matallana-Garijo-Muedra y la impotencia de Negrín ante Miaja que los protegía, y en cierto modo ante el propio Matallana, cuyas destituciones hubieran supuesto una crisis política y militar de incalculables consecuencias. [Lea una pequeña biografía suya.](#)

El error principal de este gobierno y una de las causas de su dimisión es la dificultad para implantar su política militar en el universo miliciano, y conseguir unas fuerzas eficaces y disciplinadas. Tampoco, el gobierno y su administración militar (Central) pudo controlar las tradicionales fuerzas centrífugas presentes en todas las crisis patrias, ni ofrecer una adecuada resistencia al avance rebelde por el valle del Tajo. Resumiendo, **el fracaso de esta política militar gubernamental se sustentaba en el intento de crear las propias milicias del gobierno, el exiguo Ejército de Voluntarios** (si bien la creación de la División de Albacete, sirvió de futura base de entrenamiento a muchas otras unidades), y además, **en la incapacidad para convertir al Ejército de Milicianos (las columnas milicianas) en una verdadera fuerza militar y lo que era más difícil, a los órdenes del gobierno**. Esta tarea quedaría para el gobierno de Largo Caballero



Manuel Estrada Manchón

El Estado Mayor (Reformado)

La política militar del gobierno de Largo Caballero

A Azaña no le quedó otro remedio que entregar el gobierno a Largo Caballero, al que sin duda consideraba un aventurero. Pero la amenaza rebelde sobre Madrid, derrota tras derrota, no dejaba otra opción. Este gobierno desató una oleada de esperanza entre las fuerzas y las milicias populares. Caballero era un burócrata sindical, con claras deficiencias intelectuales paliadas por la marrullería de sus años sindicales, cierta tendencia a la demagogia y con algunas pifias políticas muy relevantes en su haber, como fue el caso de impedir a Prieto aceptar el Ministerio que Azaña le ofreció tras las elecciones del 11 de febrero. Un asunto nada baladí, pues muy probablemente Prieto hubiera metido en cintura a los militares sediciosos abortando sus intenciones en la primavera de 1936. En cualquier caso, Largo Caballero supo rodearse de buenos técnicos militares que comprendieron muy pronto, probablemente antes que el propio ministro, la urgente necesidad de pasar del Ejército de Milicianos al Ejército Popular, y supo también nombrar a ministros del calado de Prieto, Negrín, Álvarez del Vayo, etc... ¡Y un mes después incorporar también a la CNT a las tareas de gobierno!

Una de sus primeras medidas militares fue destituir al general Riquelme, africanista y amigo de Azaña, que además debería responder de sus derrotas en Oropesa y Talavera. Y ascender al coronel José Asensio Torrado, africanista también, que mandaba fuerzas en la Sierra, a general, en sustitución de Riquelme para mandar el TOCE, que prontamente será el Ejército del Centro. Largo, que tenía autoridad política y moral para emprender las necesarias reformas, vio la necesidad de un ministerio de Marina y Aire que entregó a su compañero de partido pero enemigo político, Indalecio Prieto. Otorgó la Hacienda Pública a otro prietista, Juan Negrín. Le dio Exteriores a otro socialista señalado, Álvarez del Vayo y se reservó el Ministerio de la Guerra, de modo que el E.M. siguió siendo un órgano consultivo del Ministro a pesar de que entre los días 4, 5 y 6 lo convirtió en lo que denominamos Estado Mayor Reformado, un híbrido entre el E.M. de Giral y lo nuevo que se avecinaba.

El Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, queda constituido así de momento:

- Jefe, comandante de Estado Mayor Manuel Estrada Manchón
- Segundo jefe, comandante de Estado Mayor Juan Villar Lopesinos (Desafecto, se refugió en una embajada el día 6)

- Jefe de la primera sección, Organización y Movilización: comandante de Estado Mayor Fernando Fernández de Luis. (De facto lo hace la Comandancia de Milicias)
- Segunda sección, Información: comandante de Estado Mayor Ramón Ruiz Fornells ⁶.
- Tercera sección, Operaciones: comandante de Estado Mayor Joaquín Alonso García⁷ y José Fontán Palomo;
- Cuarta sección, Intendencia: capitán de Intendencia José Martín Blázquez ⁸
- Quinta sección, Cartografía: capitán de Estado Mayor Julio Suárez Inclán⁹
- Comandante general de Artillería, comandante José Luis Fuentes Barrio ¹⁰

⁶ Ramón Ruíz Fornells, tenía 35 años al inicio de la guerra y era comandante de Estado Mayor en el E.M.C. Se le incorporó al Ejército Popular y sirvió, entre otros destinos, como Jefe del Estado Mayor del Ejército de Extremadura, ya como teniente coronel. Participó en la conspiración del Coronel Casado y tenía contactos con otros oficiales conspiradores del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos en Valencia (Matallana, Garijo y Muedra) También tenía contactos directos con el SIPM y parece que inició un movimiento al estilo de Casado en Valencia en febrero de 1939. En esta línea propuso al SIPM viajar a Burgos con Besteiro para firmar una capitulación con cierto aire legal. El SIPM le hizo desistir de todo movimiento. Franco quería a Casado y quería a Madrid. Todo esto no le sirvió de mucho pues fue condenado por los franquistas a 30 años. Recibió conmutaciones que le aliviaron la condena y probablemente salió en libertad entre 1944 y 1945.

⁷ Joaquín Alonso García. Militar de carrera diplomado de E.M. retirado que al estallido de la guerra estaba destinado en Almería en los trabajos de parcelación del Instituto Geográfico y Catastral como ingeniero geógrafo. Se le requirió en Valencia para trabajos de cartografía militar y posteriormente se le encomendó la sección de cartografía del nuevo Estado Mayor creado por Largo Caballero. Esta confianza del nuevo gobierno en este militar se debía a sus simpatías por el PSOE, pues al parecer Joaquín Alonso había sido incluido en las listas electorales de este partido en Almería en noviembre de 1933. Alonso reorganizó el servicio creando Comisiones Topográficas subordinadas a su sección del Estado Mayor del ministerio. A mediados de septiembre le fue encomendado otros destinos, donde destaca la Jefatura del Estado Mayor del Ejército de Extremadura. Posteriormente, en la primavera del 1938 fue nombrado Secretario General Técnico de la Subsecretaría del Ejército de Tierra, y tras ser ascendido a coronel, en agosto de 1938 recibió el mando del Estado Mayor del X Cuerpo de Ejército del Ejército del Este. Ignoramos sus siguientes destinos, pero al final de la guerra fue detenido por los franquistas y condenado a 30 años con pérdida de su condición de militar y expulsión del cuerpo de Ingenieros Geógrafos. Murió en penal militar de Alicante por una septicemia debida a las malas condiciones sanitarias, alimenticias y de trato.

⁸ José Martín Blázquez. Capitán de Intendencia destinado a Madrid, trabajó en el Estado mayor del Ministerio de la Guerra del ejército miliciano en agosto de 1936 ocupándose de los abastecimientos. Es citado varias veces por Antonio Cerdón en sus memorias, que lo tilda de personajillo y probablemente, secreto desafecto. El caso es que marchó a Francia a principios de 1937, con dineros del ministerio, y ya no regresó a España. Escribió un libro sobre los comienzos del ejército republicano.

⁹ Julio Suárez Inclán. Era capitán de Estado Mayor al inicio de la guerra, y destinado en imprentas militares. Recibió órdenes de incorporarse al Ejército Popular, donde sirvió en el Servicio de Topografía como comandante. Era agente del SIPM franquista y su causa fue sobreeséida tras la guerra, quedando sin cargos.

¹⁰ José Luis Fuentes Barrio. Oficial de artillería. Tomó parte activa en la agitación contra Primo de Rivera entre los oficiales de Artillería. Fue jefe principal de artillería en el ejército republicano durante la guerra y tras la caída de Cataluña pasó a Francia. Ascendió a coronel el 5 de mayo de 1938.

- Jefe de los servicios de Ingenieros, teniente coronel Patricio de Azcárate García Loma
- Jefe de los servicios de Artillería, comandante Gabriel Iriarte Jiménez
- Jefe de los servicios de Intendencia, teniente coronel Ricardo Lacal Oter
- Jefe de los servicios de Sanidad, el comandante Enrique Gallardo Pérez



Joaquín Alonso García

Trabajan como auxiliares de E.M. también, el teniente coronel Arnoldo Fernández Urbano ¹¹, el teniente coronel Ricardo López López, el comandante Eduardo Sáez de Aranz, el comandante Segismundo Casado López, el comandante Vicente Rojo Lluch, el comandante Manuel García Vaquero, y el recién incorporado de la reserva y ascendido a comandante, Antonio Cordón, además del capitán Francisco García Viñals¹²

Si nos fijamos en algunos militares que actúan de apoyo en E.M., vemos con claridad como los futuros protagonistas del E.P.

se van colocando en posiciones de partida, tras haber mandado brevemente columnas milicianas, como es el caso de Rojo y en cierto modo Casado y Cordón. De este E.M. destaca Antonio Cordón en sus memorias, que Largo impuso su horario de trabajo, restringiendo las visitas extemporáneas de personajes personajillos que eran la pesadilla de los oficiales de E.M. y poniendo a todo el mundo a trabajar, cada uno en su área para la larga tarea de organización del Ejército de Milicianos. Hay que destacar en este staff

¹¹ Arnoldo Fernández Urbano (1883-1939). Teniente coronel del Arma de Infantería, con diploma de la Escuela Superior de Guerra, que al estallar la guerra civil permaneció fiel al Gobierno republicano, desempeñando a lo largo de toda la contienda diversos puestos en el Estado Mayor del Ejército del Centro. En marzo de 1939, hallándose destinado en el Estado Mayor de Segismundo Casado, fue hecho prisionero por tropas leales al gobierno, encausado y acto seguido, fusilado en las inmediaciones de El Pardo (Madrid).

¹² Francisco García Viñals. Era capitán de Estado Mayor en la División de Caballería de la I División Orgánica. Sirvió en las Milicias Populares y en Ejército Popular contra su voluntad y estuvo buscando la manera de pasarse al bando rebelde. Consiguió protección de los mandos del Ejército del Centro y fue nombrado Jefe de la sección tercera del Estado Mayor del Ejército del Centro, donde hizo todo el daño que pudo entorpeciendo y enmarañando la labor del E.M., y donde algunos de sus compañeros que sabían perfectamente lo que se hacía, miraron para otro lado, o incluso colaboraron. El resultado de la guerra hacía que los militares profesionales trataran de cubrirse las espaldas protegiendo a personas desahucadas, por interés, como decimos, y por altruismo o parentesco. Una vez terminada la guerra y con tan grandes méritos, para su sorpresa fue condenado a seis años y un día, aunque fue indultado en 1940. En el Estado Mayor del Ejército del Centro trabajó con Antonio Garijo Hernández que era agente del Servicio de Información y Policía Militar del Ejército franquista. Hay una filmación del momento de la rendición de Madrid por el coronel Prada, ante el coronel franquista Losas, en ella pudiera aparecer García Viñals, pues Losas lo cita en su parte como Francisco García Viñals. Salas lo nombra como Enrique

militar, al subsecretario de Guerra, el coronel Rodrigo Gil, (que ha sustituido a Leopoldo Menéndez que partió con su jefe, Saravia). A Rodrigo Gil no le gustaba el puesto y quería a todas luces regresar a su querido Parque.

Al frente del mando del Ejército, el TOCE, se encuentra trabajando ya el general Asensio. La tarea es difícilísima y el nuevo gobierno quiere una acción en Talavera y en Toledo, para detener a los rebeldes y acabar con el Alcázar de una vez. Hay que sacar fuerzas de la Sierra, traer unidades de Cataluña y de Valencia, encuadrarlas y prepararlas para la proyectada ofensiva que dirigirá personalmente Asensio.¹³

Asensio inició las operaciones con fortuna, trato de cercar a Varela que no destacaba como estratega, pero que tenía las mejores tropas de choque del Mediterráneo y que cuando no podía de frente, flanqueaba, según tenía bien aprendido de sus guerras coloniales, eso sí, siempre contando con superioridad artillera y si posible aérea. Superioridad que fue la norma durante toda la marcha hacia Madrid. Los milicianos de Asensio, a los que éste en su fuero interno despreciaba, seguían mal armados y mal encuadrados, terriblemente fragmentados en pequeñas unidades que formaban columnas de difuso mando, pues bien, una gran parte se desbandó, arruinando los buenos planes de Asensio y del E.M. Para colmo las retiradas ocurrieron cuando Asensio se encontraba en Toledo inspeccionando los preparativos del supuesto definitivo asalto al Alcázar, y naturalmente urgentemente reclamado por Largo Caballero. El estreno de Asensio fue penoso y fue duramente atacado por los comunistas con parte de razón. Además, Varela profundizó posteriormente en dirección a Toledo por orden de Franco, y la ciudad se perdió prácticamente sin resistencia, dejando en evidencia la errónea táctica republicana del cerco del Alcázar de Toledo.

¹³. José Asensio Torrado era un africanista, moderadamente republicano, como la mayoría de los militares profesionales leales, muy buen organizador y partidario del ejército regular. Pero como casi todos los militares profesionales al servicio de la República, tenía una opinión pésima de las milicias y de sus líderes militares. También, como la mayoría de militares republicanos, tenía miedo de las Milicias de Retaguardia y sufrió por las persecuciones de militares derechistas amigos o incluso familiares, y muy en el interior de su corazón maldijo su suerte por haber quedado en zona gubernamental (padecimiento que se tenía en mayor o menor medida dependiendo de la afinidad ideológica con la República o de su lealtad institucional, como en el caso de Vicente Rojo y otros). Por estos motivos, el peor mando para un militar profesional dudoso o desafecto es el mando de una unidad miliciana, y el mejor, colocarse en dependencias de la burocracia militar, o mejor en el Estado Mayor. Por supuesto, leales o desafectos, se ayuda todo lo que se puede al compañero en desgracia, aunque se sepa que es un traidor como la copa de un pino. Los militares profesionales al servicio de la República fueron solidarios con sus compañeros perseguidos, y este no fue el caso de los militares rebeldes que se ensañaron con verdadera rabia con todos aquellos militares que nos le secundaron o que tuvieron dudas. Esta asimetría deja en evidencia a los militares rebeldes, y demuestra que su grado de fanatismo era mucho mayor que el de los militares republicanos, que también lo hubo.

En la segunda quincena de septiembre, Estrada, probablemente de acuerdo con Asensio, reorganiza parte del E.M. del Ministerio dando entrada a profesionales del E.M. que prontamente serán conocidos, como López Otero y el brillante Matallana, que ya no se separará de la institución. En la misma tacada se crea definitivamente el Estado Mayor del TOCE, que lo será pronto del Ejército del Centro. Asensio escogió al coronel Ortega Moliner como jefe, al coronel Ceron y al comandante Pedemonte como jefes de sección y otros oficiales de E.M. menos relevantes.¹⁴

Ningún cambio mejora la situación militar y se oyen voces muy airadas que piden mando único bajo mando civil, opinión que coincide con la de Largo Caballero que decide tomar el mando de los Ejércitos a principios de octubre. Para ello necesita meter a técnicos civiles del Frente Popular en el Estado Mayor, donde señalados acontecimientos como desertiones y huidas lo ponen bajo sospecha. El propio Consejo Superior del Ejército bajo control de los políticos mostraba este camino. El 20 de octubre Largo reorganiza el E.M. reformado, que quedó así:

Jefe: Teniente coronel de Estado Mayor, Manuel Estrada Manchón.

- Segundo jefe: Teniente coronel de Infantería (D.E.M.), Vicente Rojo Lluch. Poco después pasaría al Cuartel General de Miaja (FDM)

Primera sección. Organización:

- Jefe: Carlos Contreras. Tenía el mismo cometido en el Quinto Regimiento.
- Segundo jefe: Coronel de Infantería, Cándido García Oviedo.(se le dio de baja a las 24 días)
- Coronel de Infantería, Mariano Fernández Berbiela.
- Coronel de Infantería, José María García Salcedo.
- Teniente coronel de Estado Mayor, Gonzalo de Benito Azorín. (Se refugió en una embajada el 6 de noviembre)
- Teniente coronel de Estado Mayor, Francisco Fernández de Luis.
- Teniente coronel de Infantería, Narciso Sánchez Aparicio.
- Días después se incorporaría el socialista Trifón Medrano y Luis Rodríguez

¹⁴ Ortega Moliner fue asesinado el 5 de noviembre por incontrolados. Pedemonte fue dado de baja por desafección. López Pardo se ocultó y se ignora su destino. Hay autores que consideran que todo este E.M. de Asensio se pasó al enemigo, parece que no pero probablemente lo deseaban. No es el caso de José Cerón que sirvió lealmente a la República. Era íntimo de Antonio Cerdán con el que habían montado una empresa de radios.

Segunda sección. Información:

- Jefe: Ramón de Viguri Ruiz del Olmo.
- Segundo jefe: Teniente coronel de Infantería (D.E.M.), Eduardo Sáez Aranaz.
- Teniente coronel de Infantería (D.E.M.), Manuel Matallana Gómez. Poco después pasaría al Cuartel General de Miaja (JDM)
- Benito Pavón Suárez Urbina.
- Emiliano Díaz Castro.
- Ángel G. Gil Roldán.
- Germán Clemente de la Cruz.
- Pocos después se incorporarían:
- El ex-capellán castrense Tomás Sarroca.
- Capitán de artillería y héroe del cuartel de la Montaña, Urbano Orad de la Torre.
- Federico Melchor, del PCE

Tercera sección. Operaciones:

- Jefe: Teniente coronel de Infantería (D.E.M.), José Fontán Palomo. Poco después pasaría al Cuartel General de Miaja (JDM)
- Segundo jefe: Teniente coronel de Estado Mayor, Joaquín Alonso García.
- Teniente José Luis Coello de Portugal.
- Comandante de Estado Mayor, Francisco García Viñals. Poco después pasaría al Cuartel General de Miaja (JDM)
- Emilio Kléber. Internacionalista que alcanzaría el grado de general y mandaría al poco la XI Brigada Internacional
- Luis Romero Solano. Diputado socialista
- Juan Muñoz Pruneda. Antiguo oficial de ingenieros miembro de la CNT
- Serafín González Inestal. Dirigente de la CNT

Cuarta sección. Servicios:

- Jefe: Fermín Corredor.
- Segundo jefe: Daniel Ortega. Era precisamente Jefe de Servicios en el Quinto Regimiento
- Comandante de Caballería, Mauricio Sánchez de la Parra.
- Comandante de Infantería (D.E.M.), Aniceto Carbajal Sobrino. Poco después pasaría al Cuartel General del Ejército del Centro bajo el mando de Pozas
- Ginés Ganga Tremiño.

- Guillermo López López.
- Rafael de Buen Lozano.
- Comandante de Sanidad Militar, Juan Antonio Cerrada Forés.
- Teniente coronel de Intendencia, Venancio Palazuelos.
- Capitán de Intendencia, Francisco Vázquez Graña.
- Teniente de Intendencia, Enrique Palazuelos García.
- Miguel Villalta. Carlos Moncada.
- Joaquín Sesma López.
- José María Jareño.
- Mariano Muñoz.

Quinta sección. Cartografía:

- Jefe: Comandante de Estado Mayor, Julio Suárez Inclán y de Prendes.

Sexta sección. Seguridad: (Precursora del SIM, con competencias para control de salvoconductos y pasaportes)

- Jefe: Fernando Arias Parga. Militar retirado
- Manuel Pascual.
- Prudencio Sayagües Morrondo. Militar retirado

Largo Caballero fue muy cauteloso en algunas cuestiones y a la vez intrépido para otras. Lo cierto es que nombró militares probados como Estrada, que se mantenía de Jefe todavía, y leales institucionales, como Rojo, junto con un conjunto de jefes de sección civiles, aunque no legos en la materia, como Carlos Contreras y Daniel Ortega del Quinto Regimiento. El motivo del nombramiento de civiles para el E.M., además de las consideraciones de lealtad, era para ayudar al control militar de las milicias, que difícilmente aceptaban órdenes militares que no vinieran refrendadas por sus líderes. A este respecto, las afirmaciones del tipo "la milicianada destruyendo al ejercito", tan del gusto de la historiografía militar franquista, son sólo eso, propaganda.

La tercera sección, Operaciones, quedó mandada por un militar, Fontán, mano derecha de Rojo. También Cartografía fue mandada por un militar, el desafecto Suárez Inclán, pero era difícil encontrar técnicos civiles en el asunto y que fueran leales. El resto, las mandarían civiles, algunos bien preparados, y bien leales al Frente Popular, del PCE, del PSOE y de la CNT. Los militares desafectos emboscados en el E.M. que a estas alturas ya secretamente los había, tuvieron que esperar a que se fueran los civiles. Una de las cuestiones más peligrosas

para los militares profesionales del E.M. fue precisamente la llegada de civiles a la segunda sección, Información, que conectaron rápidamente con militantes de los partidos y sindicatos dedicados a la represión de la disidencia (las Milicias de Retaguardia) y que se aposentaron en las dependencias del E.M. para desesperación de sus jefes, y en particular de Vicente Rojo, que los odiaba y les temía como a la peste, y que poco después consiguió que fueran trasladados a otro edificio. La labor de Inteligencia y contraespionaje inherente a esa sección había que hacerla, eso es obvio en un Estado Mayor, pero no iban a ser los oficiales profesionales lo que persiguieran a sus compañeros conmitones, por tanto la harían los civiles.¹⁵

En cuanto a la novedosa Sexta sección, era el embrión del futuro SIM, pero también una tentación para que los oficiales desafectos del E.M. se lanzaran a fabricar salvoconductos y pasaportes falsos para la quinta columna y para las organizaciones de auxilio a militares derechistas en peligro. Como así fue tiempo después en señalados casos de falsos salvoconductos expedidos en Estados Mayores a agentes quintacolumnistas. Aunque estas labores se ejercerían principalmente más adelante, bajo el virreinato de Miaja, el otro generalísimo.

Acompañando estas medidas y apremiado el gobierno por la necesidad de controlar el mando militar de un frente cada vez más cercano a Madrid, se crea también la Junta de Defensa de Madrid (la primera de ellas) bajo el mando de Pozas que sustituye a Castelló al frente de la 1ª División Orgánica. Esta Junta nada tuvo que ver con la que presidió Miaja en Noviembre.

Las voces autorizadas en el Madrid de octubre de 1936 abogaban ya por el mando único. Las milicias tenían que ponerse al servicio del gobierno. Nadie discutía esa cuestión, pese a que de tapadillo se ponían palos en las ruedas desde algunas organizaciones. Pero la estrella en alza en el universo miliciano era el 5º Regimiento, y era allí donde se elaboraba la información que alimentaba los distintos voceros de la prensa diaria con peso en la opinión del Madrid con Varela a las puertas. El 16 de octubre la Gaceta publica el decreto que

¹⁵ Contrarrestar la peligrosa esquizofrenia (mente partida, si se me permite esta licencia) que padecían muchos militares en los E.M. y que impedía un verdadero trabajo de inteligencia, fue una labor ingrata que fue llevada a cabo por civiles de todos los partidos y sindicatos, con un gran desgaste personal y que terminada la guerra y detenidos muchos de ellos en la ratonera del puerto de Alicante, les costó la muerte, previa impúdica declaración arrancada con brutales torturas por los agentes del SIPM, donde la legítima actividad de inteligencia militar y contraespionaje del gobierno, era presentada como la actuación de bandas criminales, rapaces y sanguinarias. ¡Menuda asimetría! Los franquistas, a sus agentes, muchos de ellos aún más brutales, les dieron medallitas y ascensos...

sentencia el mando único, y tal mando se sustantiva en el Ministro de la Guerra a través de los E.M. De modo que el Estado Mayor del Ministerio queda como un cuerpo consultivo auxiliar. Es el 16 de Octubre. Días después, la Inspección de Milicias se convierte en la Comandancia General de Milicias, siendo director Servando Marengo del Cuerpo de Oficinas Militares que era un gran organizador y que tuvo un gran peso en la posterior militarización de las columnas milicianas, es decir, la creación de las Brigadas Mixtas. Marengo quedó a las órdenes del Jefe del TOCE, Asensio.

Largo, apuesta por la Comandancia que ha demostrado ser bastante eficaz, y cuyos mandos son leales al cien por cien. Se estructura en un Director, un secretario y cinco secciones: Reclutamiento, Organización y personal, Armas y vestuario, Alimentación, y Servicios Médicos. De igual manera, el organismo llevará un registro con datos sobre los milicianos, nómina, contabilidad y reclutamiento. La Comandancia tiene un arma muy poderosa, si las columnas quieren cobrar deben mandar los estadillos al día y sin ambigüedades. Alpert señaló en su estudio sobre el Ejército Popular, que la nomina y la contabilidad de la Comandancia de Milicias eran muy escrupulosas. Es evidente que el papel de la Comandancia en la organización de las Fuerzas de Defensa de Madrid es superior al E.M. del Ministerio. Largo aún no apostaba por la militarización.

Las reformas de Largo Caballero. Balance.

Los malos resultados militares en el frente de Madrid y la dura campaña contra Asensio por parte de comunistas y otros sectores civiles y militares¹⁶, habían obligado a que Largo Caballero cesase a Asensio como jefe del Centro y lo sustituyese por Pozas. Era militarmente un cambio irrelevante, pues ni Pozas ni Asensio tenían otra posibilidad táctica que retroceder hasta líneas de defensa que resultasen fácilmente defendibles por los milicianos. Pero en el caso de Asensio, Largo se mostró reticente y le nombró Subsecretario de Guerra que era el puesto que le venía mejor, pues Asensio era buen organizador y mejor burócrata. Y buen amigo de sus amigos, a los que procuró llevar consigo, especialmente a los que corrieran algún peligro.¹⁷

Pozas decidió reorganizar sus fuerzas y sus medios de mando, mientras seguía siendo presidente de la primera Junta de Defensa de Madrid. El teniente coronel José Cerón ¹⁸ que mandaba el E.M. de Asensio, se fue con él a la Subsecretaría, y Pozas nombró al coronel

¹⁶ Díaz Tendero que controlaba políticamente a través de su oficina la fidelidad de los militares profesionales, había elaborado un informe que no dejaba en muy buen lugar a Asensio y a su Estado Mayor (TOCE) poniendo en cuestión la lealtad de muchos oficiales de E. M.

¹⁷ Bastantes miembros de staff del Asensio, tanto del E.M. del TOCE como de la Subsecretaría, terminarían pasándose al enemigo, o volviéndose desafectos y colaborando con la Quintacolumna.

¹⁸ José Cerón González. Teniente coronel. Había pertenecido al Estado Mayor desde 1921, aunque había actuado como ayudante de campo del Alto Comisario en Marruecos y había sido enviado a la Ecole Supérieure de Guerre, lo que indica su categoría. Era católico practicante y relativamente conservador. Después de haber ayudado a distribuir armas en Madrid, trabajó en el Ministerio de la Guerra, y en el E.M. de Asensio, al que también acompañó a la Subsecretaría de Guerra. Posteriormente fue director general de Servicio de la retaguardia y transportes. Más adelante, fue subsecretario de una comisión encargada de la retirada de los combatientes extranjeros.

Ramiro Otal ¹⁹ como su jefe de E.M. Otros cambios que vinieron acompañando a los anteriores fueron Antonio Cordón como Secretario General Técnico.

A propósito de Cordón, relata este inteligente militar republicano, cómo Largo Caballero, que sabía muy bien que Cordón quería mando en tropa de una vez por todas, le envió, como decimos, de Jefe de la Secretaría Técnica, y le encomendó que se encargara personalmente de los asuntos confidenciales y de las claves. Está claro, que para Largo, Asensio sí, pero confianza, confianza, en los militares republicanos de verdad.

Otro nombramiento irrelevante de Largo, que sería completamente relevante un mes después, fue pasar a Miaja de la III Orgánica (nada con sifón) a la inexistente I Orgánica (menos que nada en aquel momento). Un general ordenancista, de hoja de servicios del montón que pasaba por republicano, pero que tenía una ficha de inscripción en la UME, como Rojo. Y que, por sorpresas de la vida, había tenido cierto protagonismo político al inició de la sublevación al ser nombrado Ministro de la Guerra en el nonato gobierno de Martínez Barrio del 19 de julio, formado con la intención de agradar a Mola y otros mulos. Después pasó a Valencia sin pena ni gloria y también mandó el sector de Córdoba donde intencionadamente inmovilizó a sus fuerzas con subterfugios, se dice que amenazado por los rebeldes que tenían rehenes de su familia.

Volviendo a Cordón, comenta este relator privilegiado de todos los altos organismos de la defensa republicana, que había sido Asensio el que había sugerido a Largo, los nombramientos de Pozas y Miaja. Para el primero, el mando de las fuerzas del Centro, un hueso duro de roer, donde el mismo Asensio había pinchado, y para el segundo, la 1 División

¹⁹ Ramiro Otal Navascúes Este militar africanista y conservador era coronel de E.M. al inicio de la guerra destinado en el E.M. del Ministerio de la Guerra. Permaneció fiel a la República y se mantuvo en su puesto que quedó completamente vacío de contenido por las comisiones militares al uso creadas por Saravia en el E.M. del gobierno Giral. Mandó una columna en la sierra de Madrid y en el valle del Tajo formando parte del E.M. de Asensio. Cuando el general Asensio pasó a Subsecretario de Guerra, Pozas que tomó el mando del Centro se lo llevó como Jefe de su E.M. Con la creación del Ejército del Centro pasó al Estado Mayor Central de Rojo. Posteriormente fue destinado a la Defensa de Costas, lo que significaba en realidad pérdida de confianza. Un hijo suyo murió al intentar pasarse a los rebeldes. Al final de la guerra fue detenido y juzgado sumariamente y condenado a muerte. Esta inquina formaba parte del tratamiento dado a militares conservadores que contra todo pronóstico no se habían puesto a las órdenes de Franco, bien pasándose a la zona rebelde o bien integrándose en la Quinta columna o en el SIPM clandestino. Pero, finalmente, fue indultado por intercesión y avales presentados por compañeros de muy alta graduación. Se dice que el propio Franco lo retiró de las lista de condenados a muerte. La condena se le conmutó por perpetua, de los que cumplió dos años. Murió en 1962. Otal junto con Rojo y otros es el prototipo de militar profesional que permanece al lado del gobierno pese a estar ideológicamente más cerca de los rebeldes.

que solo contaba con un cuartel general lleno de emboscados sin nada que hacer. De momento...

Largo necesitaba ganar tiempo, necesitaba que Pozas sostuviera la Línea para que Asensio y sus ayudantes terminaran la organización e instrucción de seis nuevas Brigadas Mixtas del incipiente Ejército Popular. Eran casi 20.000 soldados del nuevo Ejército Popular²⁰ que cambiarían la correlación de fuerzas en la zona Centro y en especial, en el frente de Madrid. Además se iban a recibir armas de Rusia y había muchas esperanzas puestas en las próximas ofensivas, tantas que el propio Largo Caballero se permitió el lujo de anunciarlas a bombo y platillo.

Estos contraataques no tuvieron éxito, esta vez con tanques rusos, pero con poca o ninguna instrucción y organización adecuada para la guerra mecanizada, como palmariamente señala la acción de Seseña donde un escuadrón de T-26 tripulados por rusos se infiltró en las líneas enemigas sin dificultades, mientras que la infantería de Líster que debía acompañarles quedaba pegada al suelo a escasos centenares de metros de sus posiciones de salida.²¹

El caso es que las instituciones militares de la defensa republicana se encontraban a finales de octubre completamente desmoralizadas y surgían voces que siseaban la urgente necesidad de que el gobierno y sus principales organismos se trasladaran a Valencia, dado que Madrid estaba perdida. Para empeorar la situación, a finales de octubre, Madrid fue duramente bombardeada por las fuerzas aéreas combinadas rebeldes (Italia, Alemania y franquistas) y días después era la propia artillería rebelde la que martilleaba Madrid.

²⁰ Ejército Popular, Ejército de Tierra, Ejército Regular, como se quiera, pero nunca eso de EPR (Ejército Popular Republicano, que es un invento de los historiadores franquistas, a partir del libro de Salas: El Ejército Popular de la República. Lo mismo pasa con las siglas FARE (supuestas Fuerzas Aéreas de la República Española), que simplemente fueron Fuerzas Aéreas, Servicio de Aviación o Fuerzas del Aire.

²¹ Los tanques rusos que destruyeron con facilidad importantes recursos de tropa y material enemigos, al no tener protección de la infantería quedaron emboscados cerca de Seseña y tuvieron que retirarse con importantes bajas (se perdieron 3 de los 15 carros del capitán Armán y hubo 8 muertos y seis heridos, casi todos con graves quemaduras). Se dice que Arman exageró sus éxitos para evitar el rapapolvo de sus superiores, pues parte de la culpa de la descoordinación de la infantería y los carros era suya, que impaciente por atacar no esperó a los hombres de Líster. Esta acción, donde unos tanques rusos destruyeron por primera vez tanques occidentales (italianos) trajo varios efectos importantes. El primero y principal, que la incapacidad republicana para coordinar, tanques, infantería y aviación, base de la guerra moderna, era absoluta. De modo que el mejor uso que los republicanos le dieron a sus tanques durante el otoño invierno de 1936 fue la de proteger las retiradas. El segundo, para los rebeldes es, que la ametralladora es al infante, lo que el cañón antitanque es al tanque, y solicitaron con urgencia los contra carros alemanes PAK37. Los alemanes accedieron gustosos, estas eran pruebas en las que estaban ansiosos por participar

El seis de noviembre con los rebeldes a las puertas, el gobierno se trasladó a Valencia con sus Ministerios. Asensio le había dicho a Largo que Madrid era indefendible. Era falso y además una tontería, como decía Carlos Contreras del Quinto regimiento y buen analista militar. Madrid era precisamente lo primero que el Ejército de Milicianos podía defender de verdad, todo el terreno a sus espaldas era igual, la ciudad de Madrid y sus habitantes. Los milicianos llevaban meses a campo abierto sufriendo la superioridad táctica y logística del enemigo. Pero eso se acababa en Madrid. Ya no podían evolucionar y flanquear ante milicianos temerosos de ser copados. Su superioridad táctica no valía nada casa por casa, y además, pero esto no lo sabían todos, Franco no tenía fuerzas suficientes, ni fuerzas instruidas para tomar una ciudad tan grande como Madrid. Y así como el Sexto Ejército Alemán, orgullo de la Wehrmacht, se estrelló con los pobres desarraigados de Chuykov en Stalingrado, Varela, que no tenía la cabeza de Paulus, se la pegó pistonuda con los no tan desarraigados de Miaja y Rojo pero unos pocos años antes ²².

Con la marcha del gobierno a Valencia partió también el Estado Mayor reformado, quedando en puridad el Estado Mayor de la 1ª División (Fuerzas de Defensa de Madrid) de Miaja y el Estado Mayor del EOCE (Centro) de Pozas. Miaja se trajo a Vicente Rojo para mandar su Estado Mayor que en aquel momento había sido destinado temporalmente a la Subsecretaría. El Estado Mayor de Miaja tenía el pomposo nombre de Estado Mayor del General Jefe de la Defensa de la Plaza de Madrid. Para nosotros, E.M. de las Fuerzas de Defensa de Madrid (FDM). Las órdenes para Miaja²³ eran defender Madrid al límite, pero ya le

²² Muchos historiadores militares franquistas (en puridad propagandistas del franquismo) nunca establecieron paralelismos con otras situaciones militares similares de otras guerras en las que quedarían en evidencia las dotes militares de sus admirados generales rebeldes de la guerra de España. Es el caso de Varela, Yagüe, Queipo y Mola llevados a los altares por algunos relatores, pero que no resisten una vulgar comparación con otros militares foráneos en situaciones parecidas. La estrategia de Varela en Madrid era inviable y un matadero para sus hombres. Cuando fuerzas bien instruidas, veteranas de exitosas campañas se enfrentan a objetivos imposibles, que sus comandantes, atacados del mal de victoria, "(Todo es posible con estas tropas", o "Varela siempre tuvo mucha suerte". Baraka, que decía Franco), estas fuerzas, insisto, o son destruidas (6º Ejército de Paulus) o son fijadas y condenadas a la irrelevancia táctica (18º Ejército de von Küchler en Leningrado). Y eso es lo que le pasó a Varela. Madrid nunca fue tomada, se rindió cuando cayó la República, derrotada en otros escenarios lejanos, con la ayuda traidora del coronel Casado

²³ Al Excmo. Sr. General Jefe de la Primera División Orgánica y Comandante de la Plaza de Madrid:

El Gobierno ha resuelto, para poder continuar cumpliendo su primordial cometido de defensa de la causa republicana, trasladarse fuera de Madrid, encarga a V.E. de la defensa de la Capital a toda costa.

A fin de que lo auxilien en tan trascendental cometido, aparte de los organismos administrativos que continuarán actuando como hasta ahora, se constituye en Madrid, una Junta de Defensa de Madrid, con representaciones de todos los partidos políticos que forman parte del Gobierno y en la misma proporcionalidad que en éste tienen dichos partidos. Junta cuya presidencia ostentará V.E.

Esa Junta tendrá facultades delegadas del Gobierno para la coordinación de todos los medios necesarios para la defensa de Madrid que deberá ser llevada al límite y, en el caso de que a pesar de todos los esfuerzos haya de

decían que en caso de retirada tenía que salvar los muebles. ¡Vaya unas órdenes! Un poco como la vajilla del Ministro que quedó en Madrid y Largo Caballero le pedía insistentemente a Miaja, que se la enviara a Valencia, consiguiendo sacar a Miaja de de sus casillas en momentos en los que se había ordenado a la tropa de varias columnas que dispararan con munición de fogeo porque no quedaba de la real. Y para terminar, le ordenaban ponerse a las órdenes de Pozas (Ejército del Centro), aunque con palabras más suaves. Rojo que estaba presente cuando Miaja abrió el sobre lacrado con sus ordenes (antes hubo que intercambiarlo con Pozas, pues venían cambiados) se subía por las paredes en su moderado tono y señaló que había gran contradicción en ellas. Además, a Pozas le cayó como un tiro que Miaja pudiera retirarse a la línea del Tajo en caso de necesidad, cuando supuestamente su Cuartel General estaría en Tarancón.²⁴

Todas estas maniobras eran obra de Asensio que había convencido a Largo Caballero de que lo mejor para las armas republicanas era abandonar Madrid a Franco y posteriormente atacar y cercar a las fuerzas franquistas encerradas en Madrid, usando para ello, las numerosas Brigadas Mixtas que ya estaban terminando su instrucción. Afortunadamente las FDM no sólo no hicieron caso de esta estrategia, sino que probablemente ni se enteraron de sus existencia.

abandonarse la capital, ese organismo quedará encargado de salvar todo el material y elementos de guerra, así como todo cuanto considere de primordial interés para el enemigo.

En tal caso las fuerzas deberán replegarse en dirección a Cuenca, para establecer una línea defensiva en el lugar que le indique el General Jefe del Ejército del Centro, con el cual estará siempre V.E. en contacto y subordinación para los movimientos militares y del que recibirá órdenes para la defensa, y el material de guerra y abastecimientos que se les puedan enviar.

El Cuartel General y la Junta de Defensa de Madrid se establecerán en el Ministerio de la Guerra, actuando como Estado Mayor de este organismo el del Ministro de la Guerra, excepto aquellos elementos que el Gobierno juzgue indispensables llevarse consigo.

Madrid, 6 de noviembre de 1936.

Francisco Largo Caballero.

²⁴ Al parecer los anarquistas de la columna del Rosal retirados a Cuenca para reorganizarse, habían estado a punto de fusilar a los ministros por cobardes cuando se dirigían a Valencia. Una interesante apreciación en una columna que llevaba levantando airadas protestas en la zona donde vivaqueaba. ¿Si eran tan valientes, cómo no liaron el petate y se fueron a reforzar Madrid? Por cierto, en estos incidentes estuvieron implicados el amigo Val (líder de la CNT del Centro y furibundo anticomunista), y su admirador, Cipriano Mera. Y el tema de la discusión era si fusilaban a los ministros o no. O sea que decidieron si fusilaban al Subsecretario de Guerra, general Asensio, al Ministro de Estado, Álvarez del Vayo, al cenetista, ministro de Comercio, Juan López, y según Mera, al propio general Pozas, que se había acercado a Tarancón para reconocer la ciudad a efectos de instalar su Cuartel General. Estamos hablando del día seis de noviembre por la noche. Pozas ya había intercambiado su sobre con Miaja, y probablemente salió a marchas forzadas para Tarancón, donde el dirigente cenetista Feliciano Benito, al que cuando salió huyendo de Sigüenza, nadie le aplicó esta medida, Benito, digo, ordenó la puesta de controles en la carretera de Valencia y la detención de todos los que por ella circulaban, excepto, mujeres, niños, ancianos y heridos. ¡Pero quién se creían estos tipos!

Recapitulando:

Si hiciéramos un resumen de los organismos militares de mando y control, reformados, creados o improvisados que los gobiernos Giral y Largo tuvieron que improvisar veríamos que:

Una inicial **Comandancia Militar de Milicias** estructurada en realidad como una Subsecretaría de Guerra. Tuvo mucho éxito como lo demuestra, Alpert dixit, su escrupulosa contabilidad, su lealtad, y su gran capacidad organizativa, cuando todo lo que había era el dislocado Ministerio de la Guerra, y los organismos milicianos de los territorios fuera de la autoridad real del gobierno: Euskadi, Santander, Asturias y Málaga, con sus Juntas y Comités prácticamente independientes, y Cataluña con su Comité de Milicias Antifascistas.

Un primer intento de **organizar los teatros de operaciones**, El TOCE (Centro) el TONE (Norte) y el TOE (Este, Aragón), de los que sólo el TOCE tuvo existencia real con E.M. Fueron creación de la política militar del gobierno Giral pero rápidamente asumidos por el nuevo gobierno de Largo, que nombró a Asensio Comandante en Jefe. Fracasados sus intentos ofensivos al sur de Madrid, el TOCE se reorganiza bajo mando de Pozas, rival de Asensio, y se crean las Fuerzas de Defensa de Madrid a finales de Octubre, cuando ya los rebeldes se acercan a la capital. Como Miaja había sido nombrado Jefe de la 1ª División de Madrid en sustitución de Pozas, las F.D.M. terminarían su mando. En el Norte y en Aragón-Cataluña se crearon ejércitos nacionales que si bien fueron fugaces y poco operativos, resolvieron bien el primer paso a la militarización gubernamental.

Estado Mayor (reformado), primer E.M. del gobierno de Largo Caballero, que consistió en reorganizar el E.M del Ministerio de la Guerra de Giral. Tuvo dos reformas importantes y otras muchas accesorias. De este E.M. saldrían los embriones del Estado Mayor Central de Largo y del E.M de Pozas y Miaja (Ejército de Operaciones del Centro de España y Fuerzas de la Defensa de Madrid)

Hay que señalar que a caballo del Ministerio y de la Comandancia de Milicias de encontraba el [Gabinete de Información y Control](#) que llevaba con mano férrea Díaz Tendaro que también ofició de Jefe de Personal del Ministerio.²⁵

El [Consejo Superior del Ejército](#), petición de control civil por parte de partidos y sindicatos que Largo se vio obligado a crear y que tuvo poca actividad aunque dio prerrogativas a destacados líderes políticos y sindicales que interfirieron en las labores de la Subsecretaria y del E.M.

La [Subsecretaria del Ejército de Tierra](#), verdadero centro de poder militar que Largo Caballero encomendó al general Asensio, que sustituía a la Comandancia de Milicias, para las nuevas Brigadas Mixtas y a medida que las milicias eran militarizadas. Asensio, "el general subsecretario", como le gustaba firmar, tenía amplios poderes en la institución militar que levantaba La República, para empezar era el Inspector General del Ejército, le competía la jefatura de todas las comandancias militares interiores (a retaguardia del frente), era el jefe de todas las Organizaciones y Servicios del Ejército, jefe también de las Escuelas Populares de Guerra, salvo la de Estado Mayor.

Un inmenso poder que contrastaba con la pérdida de funciones del Estado Mayor Central que a raíz del nombramiento de Martínez Cabrera, voluntariamente sumiso a Asensio, que era quien lo había recomendado a Largo, un inmenso poder, digo, dado que Asensio asumió las antiguas funciones del Jefe de Estado Mayor, ahora que Largo era el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Un lapso en el cual el Estado Mayor sólo era un órgano consultivo del Ministro de la Guerra, que carecía de mando efectivo, sin autoridad para firmar orden alguna y con la misión de elaborar planes de campaña. Largo podía apoyarse en Asensio o en Martínez Cabrera según le conviniera, porque siempre era Asensio el que decidía

La Subsecretaria en su inicio estaba organizada en tres secciones:

- 1-Personal, que mandaba el coronel Pablo de las Heras.
- 2-Materiales, que mandaba el general de artillería Cecilio Bedia

²⁵ Este oficial republicano, ha recibido muchas críticas por su papel inquisidor. Como fundador de la Unión Militar Republicana Antifascista, la antagonista de la reaccionaria Unión Militar Española, Díaz Tendaro tenía las fichas políticas de todos los militares que eran algo en el Ejército Español. Actividad que le venía desde la proclamación de la II República. Y visto lo visto, al Gabinete de Información y Control y al Servicio de Información Militar que le siguió, le ataron bastante las manos, perjudicando precisamente el control de la lealtad de tantos y tantos militares profesionales que iniciaron sus días al servicio a la II República y lo terminaron como quintacolumnistas o desafectos, sobre todo en los Estados Mayores.

- 3-Movilización y organización, que en su inicio la llevó el teniente coronel Vicente Rojo, hasta que Miaja lo reclamó para el E.M. de las Fuerzas de Defensa de Madrid.

Y finalmente, la importantísima **Secretaría Técnica**, meollo de todas las diligencias militares que su burocracia generaba y centro también de seguridad, confidencialidad y gestión de claves y cifra para el resto de los organismos de mando. La mandaba el recién ascendido a teniente coronel, Antonio Cordón con la ayuda del coronel de E.M. José Cerón González, el también recién ascendido a comandante de intendencia José Martín Blázquez, que terminaría desertando con una importante cantidad de fondos.

El **Ejército de Operaciones del Centro de España** (Ejército del Centro) con su Cuerpo de Ejército de Madrid. Ambos con Estados Mayores y con las jefaturas de Pozas y Miaja respectivamente, y cuarteles generales en Alcalá de Henares y Madrid.²⁶

²⁶ Principales nombramientos militares en Madrid en el verano-otoño de 1936

Gobierno	Cargo	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
GIRAL	Ministro de Marina	Giral	Mtz Sánchez	Prieto	Prieto	Prieto
GIRAL	Ministro de Gobernación	Pozas	Pozas	Galarza	Galarza	Galarza
GIRAL	Ministro de la Guerra	Castelló	Saravia	Largo	Largo	largo
GIRAL	Secretario Técnico/E.M. Ministerio	Saravia	Estrada			
GIRAL	Inspección/Cmd. de Milicias	Barceló	Barceló	Barceló	Marengo	Marengo
GIRAL	Ejército de Voluntarios		Mtz. Barrio			
GIRAL/LARGO	División Madrid/TOCE/Zona Centro	(*) Riquelme	Riquelme	Asensio	Asensio	Pozas
GIRAL/LARGO	Subsecretaria de Guerra	(**) Menéndez	Menéndez	Rodrigo Gil	Asensio	Asensio
LARGO	E.M. (Reformado) y EMC			Estrada	Estrada	Cabrera
LARGO	Junta Defensa Madrid (y Delegada)					Miaja
LARGO	E.M. Fuerzas de Defensa de Madrid					Rojo

(*) En el plazo de 48 horas fueron nombrados jefes de la División de Madrid (1ª Orgánica), seis jefes, Virgilio Cabanellas, Miaja, Cardenal, Castelló, García Antuñez y Riquelme.

(**) Sustituyendo al anterior subsecretario, el general Manuel de la Cruz Boullosa

Rojo, Asensio, y Martínez Cabrera

Rojo trasladó sus dependencias al sótano del segundo patio del palacio de Bella Vista. Madrid estaba siendo bombardeado y no eran plan que una bomba afortunada dejara a la obstinada defensa sin cabeza. Rebañó oficiales de los restos del E.M. de la 1ª División a los que con buen tino, encargó las labores burocráticas del E.M., las relaciones con el personal civil y las cuestiones de evacuación. Después reclutó personal disponible del E.M. del Ministerio junto con otros oficiales a los que llamó y formó un buen grupo de técnicos para las duras labores que se avecinaban.

Como jefe de Operaciones, Rojo nombró al teniente coronel José Fontán Palomo que sería su mano derecha durante toda la guerra. También se llevó al inteligente Matallana que terminaría de Jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos Centro-Sur, y también otros profesionales entre los que se encontraban desafectos y quintacolumnistas futuros agentes del SIPM, como Garijo y Viñals

ESTADO MAYOR DE LAS FUERZAS DE LA DEFENSA DE MADRID

- Jefe: Teniente coronel Vicente Rojo Lluch
- Ayudante: Capitán Fernández Pacheco
- Secretario: Capitán Fernández
- Segundo Jefe: Teniente coronel José Fontán Palomo
- Jefe 1ª Sección: Teniente coronel Arnoldo Fernández Urbano
- Jefe 2ª Sección: Teniente coronel Manuel Matallana Gómez
- Jefe 3ª Sección: José Fontán Palomo
- Jefe 4ª Sección Daniel Ortega Martínez
- Teniente coronel Zabaleta
- Teniente coronel Pérez Gazolo
- Teniente coronel Rodríguez Pavón
- Teniente coronel De la Iglesia
- Teniente coronel Garijo
- Teniente coronel Muedra
- Comandante Suárez Inclán
- Comandante García Viñals
- Capitán Guerra

E.M. AUXILIAR

- Evacuaciones: Coronel Redondo y Comandante Fernández Castañeda

AYUDANTES DE CAMPO DEL GENERAL MIAJA:

- Teniente coronel Pérez Martínez
- Teniente coronel Páramo

COMANDANTES DEL ARMA Y DIRECTORES DE SERVICIOS

- Artillería: Comandante Zamarro
- Sector Jarama: Comandante Cuesta
- Sector Guadalajara: Comandante Ripoll
- Ingenieros: Coronel Ardid
- Transmisiones: Coronel Montaud
- Intendencia: Teniente coronel Alcázar
- Sanidad: Mayor Planelles
- Inspector Gral. de Milicias: Comandante. Marengo
- Parque y Servicios de Artillería: Coronel Gil

COMANDANTES DE COLUMNA O GRAN UNIDAD

- Boadilla; Teniente coronel Barceló, Boadilla
- Humera: Teniente coronel Fernández Cavada
- 3ª Brigada Mixta, Humera (Estación): Capitán Galán
- Casa de Campo: Teniente coronel Enciso
- Casa de Campo, y C. Extremadura: Coronel Clairac
- Carabanchel: Coronel Escobar
- Puente de Toledo: Comandante Rovira
- Usera: Corl. Prada
- NT: Comandante Palacios
- Puente Princesa: Teniente coronel Arce
- Vallecas: Teniente coronel Bueno
- Entrevías: Mayor Líster
- Puente de los Franceses: Comandante Romero
- Casa de Campo: Capitán Galán
- Cerro del Aguila: Mayor Perea

- Puente San Fernando: Mayor Mera
- XI B.I. (Ciudad Universitaria): General Kléber
- XII B.I. (Ciudad Universitaria): General Luckas
- Ciudad Universitaria: Durruti
- 2ª Brigada Mixta (Clínico) Comandante Martínez Aragón
- Parque del Oeste: Comandante Ortega
- Parque del Oeste: Mayor Castillo
- 4ª Brigada Mixta (Bombilla): Comandante Arellano
- 5ª Brigada Mixta (Monte del Pardo): Comandante Sabio
- 8ª Brigada Mixta (Ciudad Universitaria): Comandante Gallo
- Vallecas: Mayor Modesto
- Agrupación Jarama: Teniente coronel Burillo (2ª etapa)
- XV B.I.: General Gal
- XIV B.I.: General Walter

EJERCITO DEL CENTRO

- General Don Sebastián Pozas, Comandante del Ejército
- Teniente coronel Bernal, Jefe del Estado Mayor
- Teniente coronel López Otero, Estado Mayor
- Teniente coronel Domínguez Otero, Estado Mayor
- Teniente coronel Jurado, 1ª División
- Teniente coronel Fernández Heredia, 3ª. División
- Teniente coronel Moriones, 2ª. División
- Mayor Tagüeña, 3ª. División (Marzo)
- Coronel Mangada, Jefe de Columna
- Teniente coronel La Calle, Jefe de Sector Guadalajara y Div. 12
- Teniente coronel Rodríguez Cueto, 1ª. División (Marzo)
- Comandante. Güemes, Comandante Div. Jarama
- Comandante. Rubert, Comandante Div. Aranjuez

MINISTERIO DE LA GUERRA (VALENCIA)

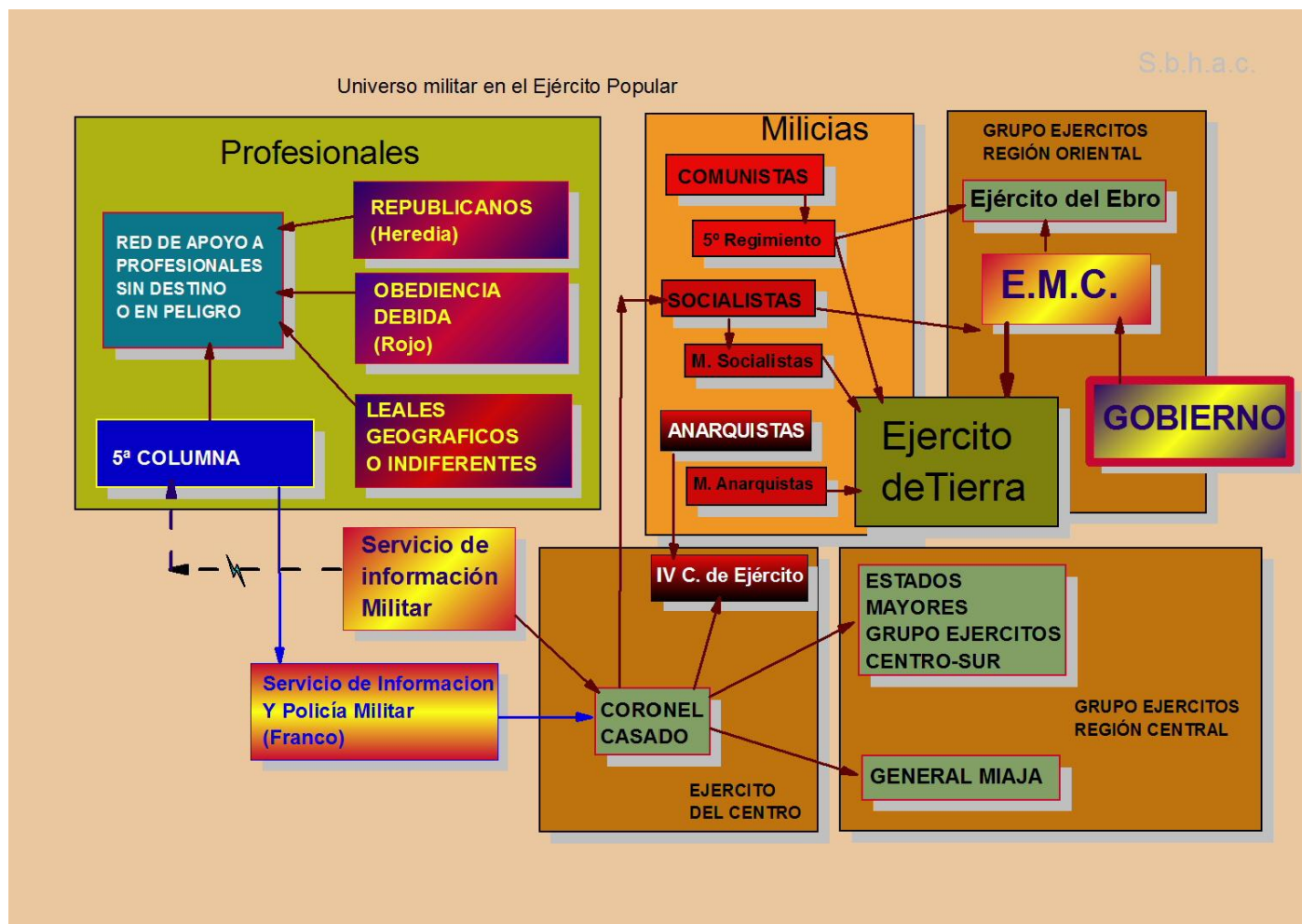
- Jefe Supremo: Sr. Largo Caballero
- Jefe E.M.C.: Gral. Martínez Cabrera
- Jefe Operaciones: Teniente coronel Casado
- Comandante de Aviación: Coronel Pastor (Subsecretario)

- Comandante de Aviación: Teniente coronel Hidalgo de Cisneros
- Comandante Blindados y C. C.: Teniente coronel Sánchez Paredes
- Dr. Servicios Retaguardias y Transportes: Teniente coronel Cerón
- Dr. Servicios Artillería: Coronel Fuentes
- Dr. Servicios Ingenieros: Coronel. Azcárate
- Subsecretario Guerra: Gral. José Asensio

Mientras tanto, las renuencias que Largo tenía en su visión aun miliciana de la lucha contra el fascismo, dentro de lo que los relatores definen como principal defecto de Largo (y su camarilla), su falta de comprensión de la realidad de la Guerra Civil, después de años siguiendo un esquema de pensamiento pseudo revolucionario completamente irreal, la renuencia digo, a militarizar las milicias, aceptar el Comisariado, etc... se le pasaron en cuanto pudo controlar las instituciones militares a través de Asensio y Cabrera. Si Largo tenía dificultades *para comprender la realidad militar, sus cambios, el ritmo de su desarrollo, tan acelerado entonces en las condiciones de guerra, un ritmo que exigía una acción gubernamental no menos rápida para no quedarse atrás arrastrada tardíamente por los acontecimientos*²⁷, Asensio, no, Asensio iba de sobrado, despreciaba a la milicianada y sus afanes consistían en crear y preservar una estructura militar profesional en el nuevo ejército, encabezarla naturalmente, y ralentizar el avance rebelde a la espera de tener un verdadero ejército. No era una política militar que chocara con Largo, una vez que el ministro se confió en el buen hacer de su subsecretario. Pero esta política sí chocaba con el Partido Comunista que aunque en el fondo eran tan aficionados en esto de la guerra como todos, tenían unos primos lejanos que le habían dado badana a todos los ejércitos blancos y expedicionarios de los triunfantes aliados que en 1919 y siguientes pinchando en hueso en Rusia. Lister, expresa mejor que nadie que los prejuicios profesionales y de clase impedían a los militares profesionales aprovechar el valor combativo de los milicianos para paliar sus evidentes defectos militares. Arte, que muy pocos militares supieron aprovechar, ni siquiera aceptar, en el Ejército Popular. Esa es la esencia del Quinto regimiento, aprovechar las virtudes milicianas, el ardor revolucionario, por contra del guerrero, para resistir a la caballería mora, la aviación italo-alemana, los legionarios y regulares, etc... Hicieron lo que pudieron, no siendo en realidad mucho mejores que el resto de las milicias, pero abrieron el camino, pues la creación del Ejército Popular se abrió paso no sólo por los afanes de sus diseñadores, también por el fracaso de las opciones demagógicas de ejércitos nacionalistas, radicales

²⁷ Antonio Cordón dixit.

columnas anarquistas fuera de control y también fuertes reticencias socialistas, que de todo hubo.



El Estado Mayor Central de Valencia

Desde Valencia llegan nuevas. El 27 de Noviembre se publica en el Diario Oficial el decreto de nombramiento del Jefe del Estado Mayor Central. Será este E.M. un órgano auxiliar de asesoramiento del Ministro. Cuyo jefe será el general Toribio Martínez Cabrera que era colaborador de Asensio, verdadero gestor desde Valencia del poder militar rival del de Miaja y Rojo. El Jefe del E.M. reformado, Estrada Manchón, que era demasiado rojo para Asensio, pasó a dirigir la sección de Operaciones.

Cabrera venía de mandar la comandancia militar de Cartagena y el teatro de operaciones de Granada. El hecho de que Cabrera estuviera en Cartagena directamente conectado con la Base Naval, verdadero nido de desafectos, y que Asensio convertiría en la Comandancia Exenta de Cartagena, que fue duramente criticada por Antonio Cerdón, su Secretario Técnico en la Subsecretaría, ya nos orienta de por dónde iba este nombramiento. Asensio quería a alguien de su confianza para el E.M. Central, al que consideraba una obra suya. No pudo evitar la inclusión de civiles en su organigrama pero consiguió rebajar su presencia a meros observadores, representantes de las fuerzas políticas del Frente Popular. Además, el decreto confirmaba que el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas podía delegar en el Jefe del Estado Mayor Central. De modo que Cabrera adquiría importantes poderes oficiales, como comandante de los teatros de operaciones y como Inspector General de los Ejércitos. Y Asensio desde la Subsecretaría tenía el resto de los poderes.

Largo Caballero, aceptó con gran satisfacción este nuevo Estado Mayor, limpio de la influencia madrileña, y por ende comunista. Sus principales subordinados eran Asensio y Cabrera, republicanos moderados. Destacaban otros militares moderados, como Segismundo Casado, López Otero, Orad de la Torre, Sánchez Aparicio y el dudoso, pero excelente cartógrafo, Suárez Inclán. Lo que no sabían Largo Caballero ni Asensio, es que al confirmar en su puesto a Miaja, acababan de crear el virreinato militar más estable de toda la Guerra Civil, bando rebelde con Queipo, incluido. Miaja, sobreviviría al gobierno de Valencia y se sentaría en abril del 38 en su trono del último año de guerra, la jefatura del Grupo de Ejércitos Centro-Sur.²⁸

²⁸ Y así, en la República, y en cierto modo también en los rebeldes (primero con Mola y luego con Queipo), se fueron componiendo reinos de taifas militares, algunos, verdaderos señores de la guerra en puridad, como Miaja, primero en Madrid y luego en Valencia, como Casado en Madrid desde abril de 1938. Y el propio gobierno con su territorio efectivo reducido a Cataluña, a su pesar. Por no hablar del feudo del teniente coronel de artillería Joaquín Pérez Salas en Pozoblanco, o de las Comandancias Exentas de Cartagena y Mahón, o ya en el plano civil, Málaga, el Consejo de Aragón, la CNT en la frontera de Gerona, etc...

El nuevo organismo quedaba constituido en la forma siguiente:

ESTADO MAYOR CENTRAL (VALENCIA)

- Jefe, general Toribio Martínez Cabrera
- Ayudante, comandante de Infantería Carlos Oliver Riédel
- Secretaría, capitán de Oficinas Militares Rafael Pérez Conde

Primera sección:

- Jefe, comandante de Estado Mayor Fernando Fernández de Luis
- Auxiliar, coronel de Infantería (DEM) Mariano Fernández Berbiela
- Teniente coronel de Infantería José Yaque Laurel
- Capitán de Oficinas Militares Joaquín Puértolas Pomar
- Capitán de Oficinas Militares Venancio Galas Manso
- Capitán de Oficinas Militares José García García

Segunda sección.

- Jefe, teniente coronel de Estado Mayor Manuel Estrada Manchón
- Auxiliar, teniente coronel de Infantería (DEM) Eduardo Sáez Aranaz
- Comandante de Artillería Urbano Orad de la Torre
- Teniente de Artillería Prudencio Sayagüés Marrondo
- Teniente de Infantería Fernando Arias Parga
- Teniente de Infantería Manuel Pascual
- Capitán de Oficinas Militares Roque Busco Segovia

Tercera sección.

- Jefe, teniente coronel de Caballería Segismundo Casado López
- Auxiliar, teniente coronel de Infantería (DEM) Narciso Sánchez Aparicio
- Comandante de Estado Mayor Federico Pérez Serrano
- Capitán de Oficinas Militares José Muñoz García

Cuarta sección.

- Jefe, comandante de Estado Mayor Joaquín Alonso García
- Auxiliar, coronel de Ingenieros Patricio de Azcárate García Lomas
- Teniente coronel de Artillería Luis Morales Serrano
- Coronel de Intendencia Venancio Palazuelos de Castro

- Teniente coronel de Sanidad Militar Juan Antonio Cerrada Forés
- Capitán de Oficinas Militares Rafael Fernández Gallego

Quinta sección.

- Jefe, capitán de Estado Mayor Julio Suárez Inclán

Inspectores generales, Armas y Servicios:

- Artillería: teniente coronel de Artillería José Luis Fuentes y Barrio
- Ingenieros: coronel de Ingenieros Patricio de Azcárate García Lomas
- Intendencia: coronel de Intendencia Venancio Palazuelos de Castro
- Sanidad: teniente coronel de Sanidad Militar Juan Antonio Cerrada Forés
- Bases Navales: Angel Ruiz Atienza
- Enlace con Aire: teniente coronel de Infantería José de la Roquette Roche
- Enlace con Mar: Eduardo Marín Domínguez
- Jefe de los servicios de retaguardia: Coronel de Ingenieros José López Otero
- Jefe de los servicios de transmisiones: Teniente coronel de Ingenieros Eduardo Picazo Burló
- Auxiliar, comandante de Ingenieros José Sánchez Rodríguez
- Jefe de servicios de ferrocarriles: Capitán de Estado Mayor José Luis Coello de Portugal

La principal misión de este E.M. era de todos bien sabida: tomar el control de todas las fuerzas armadas que luchaban por la República y convertirlas en un Ejército Regular, fueran comunistas, socialistas, anarquistas o nacionalistas quienes controlaran las unidades. El primer paso era el frente, aunque probablemente el más difícil: la creación de las Brigadas Mixtas, verdadero hito de la burocracia militar creada por Largo Caballero. El segundo paso, la retaguardia, pues acompañando estas reformas Asensio creó la superestructura que toda máquina militar necesita: los mandos (las Escuelas Populares de Guerra), los materiales (los COPA, COPI, COPT, etc...) y la instrucción de la creciente leva de soldaditos republicanos (Los CREA y CRIM).

La labor comenzó pues donde el gobierno tenía el control de verdad, la zona centro, el famoso TOCE, y especialmente las Fuerzas de la Defensa de Madrid²⁹. En noviembre ya había seis brigadas en el TOCE. Ellas eran:

- 1 Brigada: Enrique Líster.
- 2 Brigada: Jesús Martínez de Aragón.
- 3 Brigada: José María Galán.
- 4 Brigada: Arturo Arellano.
- 5 Brigada: Fernando Sabio.
- 6 Brigada: Miguel Gallo.

Las nuevas brigadas se habían demostrado más sólidas, incluso en la retirada, dejando claro que la República tenía más posibilidades de sobrevivir militarmente si se militarizaba³⁰. Eso ya no lo discutía nadie en la zona Centro, ni siquiera Cipriano Mera³¹, ahora la lucha política por el control de la, brigadas se trasladaba a los comisarios políticos. En cualquier caso era un gran avance, pues el nombramiento de Comisarios de Brigada competía al Comisario General, Alvarez del Vayo bajo control de Largo, que aunque tenía sus preferencias, hacía equilibrios para no irritar a las unidades, nombrando comisarios de adscripción política semejante a la mayoría de los componentes de las unidades. Una política muy acertada para conseguir la rápida militarización, algo que nadie discute, y que incluso benefició a los militares profesionales, pese a su mayúsculo rechazo a esta institución, pues

²⁹ Hay que advertir al lector que esta incongruencia de tener dos organismos militares defendiendo el mismo territorio, el TOCE y las FDM, supuestamente dependiente la segunda de la primera, pero no en la realidad, explicaba sencillamente la lucha por el poder en las instituciones militares de la incipiente República en guerra. Largo se fue, aconsejado por Asensio, porque creía que Madrid iba a caer y porque no quería romperse la cabeza en el laberinto militar madrileño y quería empezar de nuevo en Valencia, un poder de verdad, sin cortapisas y sin poderosas milicias sujetas a poderes no militares, la pesadilla de cualquier Estado Mayor, por cierto.

³⁰ Ya el 27 de octubre el gobierno había publicado en la Gaceta de Madrid un primer intento de control ordenando la disolución de las Comandancias de Milicias, regimientos no reglados y otras estructuras dependientes de partidos y sindicatos. Esta orden fue muy mal recibida, pues implicaba para muchas columnas el trance de acudir a centros de reclutamiento e instrucción para ser estructuradas en el nuevo ejército. Los comunistas alegaron que ellos ya estaban integrados en el Ejército Popular, lo que en cierto modo era cierto, pero no disolvieron su exitoso Quinto regimiento hasta finales de enero del 37. Los anarquistas se militarizaron en principio sin problemas, pero en su magín estaba clara la idea de limpiar sus unidades de elementos extraños al universo anarco-sindicalista más pronto que tarde. Los socialistas, fueron los más entregados pese a que en algunos de sus batallones, milicianos recalcitrantes, la mayoría largo-caballeristas, hubieron de ser expulsados de sus unidades y enviados a las cajas de reclutas.

³¹ Este dirigente anarquista madrileño les había reprochado a sus camaradas en el congreso de Zaragoza poco antes de la guerra, el que pretendieran formar milicias ante la que se avecinaba. Con el tiempo Mera fue el más militarista de todos los líderes anarquistas, ¡hasta dio un golpe de estado!

había graves problemas políticos en la militarización, que naturalmente correspondía a los comisarios.

Además, Largo Caballero, probablemente aconsejado por Asensio, se adjudicó, como ministro, las competencias del Gabinete de Información y Control, que llevaba con mano férrea el teniente coronel Díaz Tendero. De modo que ahora, quien decía si un militar profesional era "afecto" y digno de destino era el entorno del ministro, oída naturalmente la Subsecretaría, donde en la Sección de Personal se colocó a Eleuterio Díaz Tendero. Esto, que en principio parecía acertado, pues Tendero era muy intransigente, se demostró tan amenazador como el anterior gabinete, pero con la desventaja de que ahora era manejado por militares de escaso republicanismo. Lo que permitió el emboscamiento con mayor facilidad. Esta reorganización se publicó a principios de enero de 1937, y además de lo señalado, regulaba también los preceptivos informes que comités ad hoc en las unidades militares debían hacer llegar al Ministro de la Guerra para ascensos, recompensas y castigos. En estos comités se incluía al Comisariado de Guerra, al que considera responsable de velar por la conducta política, social del personal militar, sin inmiscuirse, naturalmente en el mando, la disciplina militar y las operaciones militares. Esto era lógico en el Ejército Popular, donde los comisarios velaban por la salud política de las ejércitos y sus miembros.

También a finales de noviembre se desarrolló la legislación para la creación y desarrollo de la enseñanza militar regular. Centros para la formación de oficiales y suboficiales para Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, con políticas muy flexibles al inicio, pues se daba importancia a los conocimientos previos y a la veteranía como forma de crear cuadros rápidamente. Los centros aprovecharon la estructura que ya existía, bien de partidos y sindicatos o de los gobiernos nacionalistas. Una de las pretensiones de la enseñanza militar reglada era precisamente acabar con las escuelas milicianas. También se crearon nuevas Escuelas Populares de Guerra, y finalmente, se volvió a demostrar el poderío de los Estados Mayores en el incipiente Ejército Popular, con la creación de la Escuela Superior de Guerra Popular, que no dependía de la Subsecretaría sino directamente del E.M.C.

Las plantillas de estas escuelas fueron muy solicitadas por militares profesionales, leales geográficos o secretos desafectos, o simplemente jefes y oficiales, indiferentes, pero que no querían combatir. Hemos de suponer que la presencia de este tipo de profesores afectaría a la formación de los oficiales en campaña. Aunque quizá la falla más señalada por todos los relatores que del Ejército Popular han sido, fue siempre la misma. En las Escuelas Populares de Guerra se enseñaba la doctrina militar francesa, es decir la Gran Guerra. Se daba a los

alumnos una visión burocratizada del Ejército que nada tenía que ver con las necesidades militares del nuevo Ejército Popular³².

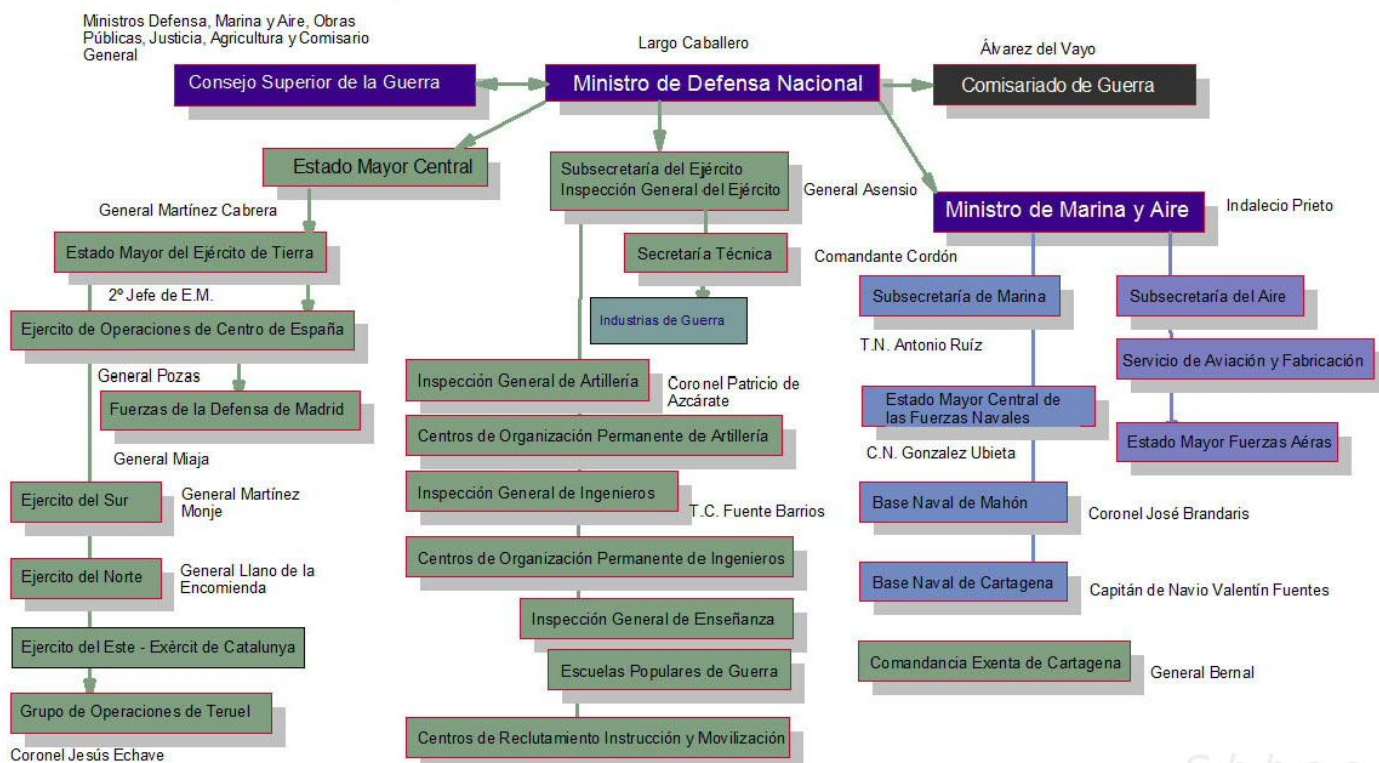
Largo suprimió los empleos de Brigada y Alférez que tradicionalmente en el Ejército español eran tapones para impedir a los suboficiales y oficiales de complemento el ascenso a teniente, pero ejerciendo en la realidad sus funciones. Y todos los militares en estos puestos que estaban en campaña ascendieron a teniente, lo que proporcionó a las brigadas nuevos oficiales aunque una parte importante de edad avanzada³³. También fueron ascendidos los oficiales y jefes leales al empleo superior, siempre que, igualmente, estuvieran en campaña³⁴, quedando pendiente su efectividad al fin de la guerra.

³² Líster, no se cansa de repetir esto en todos sus escritos. Según transcurría la guerra, el Ejército Popular se convertía en una máquina militar, donde, sorprendentemente, abundaban los oficiales burócratas e incompetentes sin ningún espíritu de lucha, que en general esperaban el fin de la guerra para volver a sus ocupaciones originales y con la esperanza de salir del trance sin menoscabo. Esto sólo pudo ser combatido, como confirma Líster, por el especial espíritu de cuerpo de las unidades de choque afectas directamente al Estado Mayor de Rojo, esto es al gobierno Negrín. No deja de ser sorprendente, que precisamente Rojo empleara siempre en sus ofensivas un núcleo de tropas de choque cuyos orígenes eran señaladamente civiles y revolucionarios, el V Cuerpo, absolutamente contrario en su ideario al Ejército burocratizado que Miaja, Casado y otros, promocionaban en la zona Centro-Sur, una vez pasadas las veleidades milicianas de la lucha por Madrid. Pero también hay que señalar, no sin sorpresa, que fue el Ejército de Levante, mandado por profesionales, como su comandante Menéndez, y dirigido por también profesionales, aunque dudosos, como Matallana y su Estado Mayor del Grupo de Ejércitos quien resistió sin fisuras la dura ofensiva de Franco contra Valencia

³³ Las brigadas quedaron en cierto modo huérfanas de suboficiales con experiencia, que se palió con veteranos con experiencia bélica pero con poca o ninguna formación para el mando de pelotón.

³⁴ De hecho este fue el nombre de los graduados en las Escuelas Populares: oficiales y suboficiales en campaña.

Fuerzas Armadas. Las reformas de Largo Caballero. Otoño-Invierno de 1936



S.b.h.a.c.

La guerra sigue.

Todo el periodo del gobierno de Largo Caballero, especialmente hasta diciembre de 1936 se caracteriza por la permanente emisión de decretos y reglamentos para estructurar las Fuerzas Armadas: Tierra, Mar, Aire Carabineros y Cuerpos de Seguridad, los cinco ejércitos que decía Vicente Rojo, y de los que le hubiera gustado tener el mando real cuando a finales de mayo de 1937 fue nombrado jefe del Estado Mayor Central. Amén de la declaración del Estado de Guerra, disciplina de guerra para sujetar a los díscolos en un país en guerra.

Además de las reformas que hemos nombrado, el tándem Asensio-Cabrera realizó una labor excepcional en la militarización de las precarias Fuerzas Armadas que a principios de septiembre se encontró el nuevo gobierno de Largo Caballero. En términos generales el mérito, del "viejo", como era llamado familiarmente Largo entre sus correligionarios fue considerable. También hubo deméritos que se sustancian principalmente según los relatores en que imprimió en las Fuerzas Armadas un sesgo ordenancista y burocrático, que naturalmente no tenía el Ejército de Milicianos, ni las supervivientes Fuerzas Navales y Fuerzas Aéreas. Otro más, que su personal forma de trabajar y de entender los asuntos, retrasó innumerables veces cuestiones que eran urgentes y que quedaban sin firmar semanas y semanas. Otro más, que tenía dificultades para rectificar cuando quedaba evidenciada esta necesidad. Esta terquedad del líder socialista formaba parte del bagaje personal del presidente, y en general, entre los suyos se le alababa por ello, más que se le criticaba. Otra más, que además de su reconocida incapacidad para hacer análisis realistas de la situación. Se retiró de primera línea a Valencia, acertadamente o no³⁵, y tal distancia con los hechos ayudó precisamente a agudizar este defecto, más la influencia de Asensio, en el que confiaba plenamente, y que dirigía la Subsecretaría de Tierra brillantemente en algunas cuestiones y de forma oscura y torticera en otras. Dos de los casos más conocidos de Asensio, son la creación de la Comandancia Exenta de Cartagena³⁶, un reino taifa para el control militar de todo el Campo de Cartagena, fuera de la estructura de mando y directamente dependiente del E.M.C., y la otra, el nombramiento de Villalba reconocido militar leal geográfico y de escasa competencia para el mando de la zona más indisciplinada y peor organizada del

³⁵ Evidentemente fue un error. La retirada del staff gubernamental de las cercanías del frente, tiene este problema, solucionas el acuciante problema de seguridad pero se pierde la perspectiva y la capacidad de reacción a manos de terceros.

³⁶ ¡Y de la de Mahón!

territorio gubernamental, la Comandancia de Málaga³⁷. Cordón afirma que Asensio se preparaba así el retiro para cuando llegara su hora. En cualquier caso, la comandancia se reveló como un nido quintacolumnista, derrotista e ineficiente, con del resultado al final de la guerra, por todos conocido, cuando la Quinta columna local se alzó contra la República.

Afirma Rojo, que cuando fue nombrado para mandar el Estado Mayor Central, Prieto, al que visitó previamente, le dio carta blanca para que ejerciera el poder realmente³⁸. Afirma Rojo también, que el anterior jefe, era un mero consultor del ministro y que en el EMC se realizaban labores burocráticas típicas de la institución pero escasamente operativas. Además y contra la tradición europea de Estados Mayores, el Jefe del E.M. no era automáticamente el segundo jefe de la Unidad en cuestión. En este caso el Estado Mayor del Ejército de Tierra, del que Rojo si ejerció a través de su segundo Fontán.

Otras medidas de Largo Caballero y Asensio fue el propósito de reorganizar los servicios militares: Intendencia, Transporte, Sanidad, Farmacia militar, Defensa Anti-gas, Defensa pasiva, Fortificaciones, etc..., muchas de cuyas labores dependían de otros ministerios o estaban en manos de partidos y sindicatos.

Una vez, que se puso en marcha la militarización en el ejército del Centro, había que encarar otros sectores menos proclives a la militarización. Sectores donde no se habían producido combates de importancia y por tanto no se había hecho evidente la necesidad de organizarse militarmente en sus líderes milicianos y muchos menos en los propios componentes de las milicias. La herramienta más poderosa del gobierno fue exigir a las unidades estar integradas (iy numeradas!) en el Ejército Popular para poder recibir cualquier suministro, armas o la nómina. La aceptación fue mayoritaria ante tan fuerte argumento. La reivindicación más importante fue conservar su estructura de mando y también la política. Con esto, los líderes radicales locales creyeron poder conservar su influencia y recibir a

³⁷ Otro reino taifa que recortaba los poderes reales del gobierno, que en el otoño de 1936, sólo controlaba realmente la zona central y el Levante. La lista era larga. El norte con tres cantones, prácticamente independientes. Cataluña, con zonas taifas anarquistas, dentro del propio reino taifa. El Consejo de Aragón, que clamaba al cielo. Anarquistas que colectivizaban con métodos más duros que los del propio Stalin, y con la policía de Caspe con más mano dura con los campesinos acomodados que el padrecito Stalin con los Kulaks. La Comandancia de Málaga, ya citada. Y además, pero ésta creada por el gobierno, la comandancia Exenta de Cartagena.

³⁸ Era una verdad a medias, pues Rojo nunca tuvo el control real de la Flota ni de la Fuerza Aérea, malamente controlaba las Fuerzas de Seguridad y los Carabineros, y sobre todo y mucho menos el Servicio de Transporte del Ejército. Y bien que se quejó una y otra vez de este problema, al parecer irresoluble para Negrín, sin provocar una crisis política de envergadura.

cambio los suministros que sus organizaciones políticas apenas podían darles ya. Esto fue así al principio, pero con el tiempo y tras la derrota político militar de los radicales cenetistas en la región levantina, el control militar se afianzó irremediablemente.³⁹

Lo mismo ocurrió en el sector de Teruel, donde se concentraban milicias especialmente hostiles a la organización militar. La militarización y la toma del control del orden público fue imparable en todos los sectores, la zona Sur incluida, con la excepción de Málaga, donde la preponderancia del Comité de Enlace sobre los organismos gubernamentales, convertía en papel mojado los poderes del gobernador y del comandante del sector, que tras una decena de relevos recayó en el coronel Romero Bassart que se mostró incapaz de asumir ninguna reorganización. Los relatores hacen costar que los propios partidos socialista y comunista colaboraban en el nefasto -Comité de Enlace con el mismo entusiasmo que los propios anarquistas.⁴⁰

Las entidades militares de staff hasta la presente, finales de 1936, son el E.M. de las Fuerzas de Defensa de Madrid, El Estado Mayor del Ejército del Centro de Pozas, teóricamente por encima de Rojo y el E.M.C. de Valencia, de Martinez Cabrera.

En general, el sector Sur no había tenido un mando conjunto y menos un E.M. pese a los intentos de Estrada Manchón de quitar a los comandantes de los sectores su poder autónomo. A esto ayudaba que el frente se mantenía estable hasta finales de 1936. Fechas en las que por fin se creó el Ejército del Sur, englobando todas las columnas y milicias andaluzas, organizadas ya en Brigadas Mixtas o en camino de serlo. El mando recayó sobre el general Martínez Monje que hasta ese momento oficiaba de comandante en la División Territorial de Albacete. El cuartel general se estableció en Úbeda y fue su jefe de E.M. el coronel de infantería diplomado de E.M. José Pérez Gasolo.

³⁹ El Comité Ejecutivo Popular, verdadero poder autónomo de la región de Valencia gobernaba a la sazón sin ninguna interferencia gubernamental, y pese a que competía con la CNT-FAI local y la distribución y gestión de este poder, sobre todo en los que daban divisas, como las naranjas, era consciente de que con la llegada del gobierno a Valencia este estado de cosas iba a cambiar. El control del orden público, de las empresas autogestionadas, especialmente las industrias agrícolas y las de guerra, terminaron siendo controladas mayoritariamente por el gobierno.

⁴⁰ ¡Y así les fue!

Reflexiones del capitán Francisco Ciutat en el Norte

Los estados mayores periféricos serían, en primer lugar el Estado Mayor del Ejército del Norte, que al temprano inicio de la guerra encabezó Francisco Ciutat, jovencísimo teniente diplomado de E.M. que pese a su competencia fue permanentemente boicoteado por los tres núcleos de poder militar en el Norte. Esto es el llamado Ejército Vasco (Euzko Gudarostea) XIV cuerpo del Ejército del Norte, el cuerpo santanderino (XV) y las fuerzas asturianas (XVII). En noviembre de 1936, fue enviado a Bilbao el general Francisco Llano de la Encomienda que había sido arrestado el 19 de julio en Barcelona por el rebelde general Goded y al que tuvo que liberar a su rendición. Llano de la Encomienda pasó unos meses malos, investigado por sospechoso de debilidad con los rebeldes, y enviado al Norte por Prieto (imenudo destino!) no demostró mucha autoridad ante el presidente Aguirre, que en cuestiones militares era un lego y mal asesorado, se apropió de las fuerzas netamente vascas impidiendo a Llano de la Encomienda y a su ayudante Ciutat trabajar adecuadamente, a la par que no cesaba de mandar quejas a Prieto sobre la incompetencia de Llano de la Encomienda y de rebote también de Ciutat. Era una situación endiablada, pues aunque el E.M. del Norte elaborara los planes de ataque y de defensa, era Aguirre en Bilbao quien daba su placet o no. Aunque seamos sinceros, eso con Prieto pasaba igual en la zona Centro.

La organización de las fuerzas republicanas en el Norte, fue como en todos los lados entusiasta, voluntaria y patrocinada por partidos, sindicatos y asociaciones. Decenas, centenares de pequeñas unidades cumplieron las funciones de defender el territorio, acosar a los rebeldes y en definitiva defender la legalidad, si bien el territorio leal del Norte bien pronto se constituyó al servicio de las fuerzas centrifugas locales. El proceso de militarización se inició espontáneamente cuando milicias, columnas y sectores de escasa entidad entendieron que debían constituir en batallones forma reglada en todo los ejércitos del mundo y que es para todos igual. Agrupar batallones de tres en tres para formar brigadas fue un poso lógico y agrupar tres brigadas para formar divisiones también aunque costó bastante porque las unidades eran bastante inconsistentes en hombres y materiales. En septiembre de 1936 se inició la militarización reglada que no tuvo las dificultades políticas de Cataluña o de la zona Centro, pero que dio nombre a unidades que en realidad sólo lo eran de nombre, con pocos fusiles y muy dispares, y lo mismo para ametralladoras y otras armas de acompañamiento de la infantería. Además se carecía de verdaderos servicios logísticos más allá de la buena voluntad de partidos, sindicatos, los barrios y pueblos de origen y hasta familiares de los combatientes.

Y así se fue formando el Ejército del Norte, y si las fuerzas que defendían Madrid al militarizarse eran en buena medida un ejército de papel, el del Norte lo era todavía más. Se constituyeron primero tres cuerpos, el vasco, el santanderino y el asturiano. Provisionalmente, en el Teatro de Operaciones del Norte de España, nomenclatura que nadie uso, fueron el I Cuerpo Vasco, el II Santanderino y el III Asturiano. Poco después, a inicio de 1937 se les dio nombre homologado, el XIV cuerpo para los vascos, el XV para el santanderino y el XVII para los asturianos. El numeral XVI se reservó para un futuro cuerpo de maniobra a disposición del E.M. del Norte para las operaciones que se diseñarían. Su composición y efectivos eran muy diferentes. El asturiano y el vasco, donde el enemigo estaba muy presente tenían más y mejores armas y más artillería. Pero en cualquier caso la correlación de los batallones con sus émulos rebeldes era de 2 a 1 a favor de los rebeldes en potencia de fuego. Lo mismo en Artillería. La aviación no se puede ni comparar. Y no digo nada en disciplina, instrucción y mando.

Para mandar el XIV cuerpo se designó al capitán de infantería Modesto Arambarri que mandaba la policía municipal de Bilbao y era del gusto de Aguirre. Para el XV se nombró al comandante José García Vayas un batallón en Santoña. Y para el XVII asturiano al comandante de Estado Mayor Javier Linares Aranzade. Todos estos oficiales fueron ascendidos un grado como se decidió en el Ministerio para los militares profesionales leales. Los altos mandos del Ejército del Norte fueron cambiando según lo hacía la suerte, de la mala, de las armas. El general Mariano Gamir sustituyó a Llano de la Encomienda, que se exilió a Francia, y el teniente coronel. Adolfo Prada, que llegaría a mandar el Ejército del Norte en el otoño de 1937, tomó el mando del XIV cuerpo. Como jefe del E.M. del XIV se nombró al coronel Montaud. Para el E.M. del XV se nombró al teniente coronel de caballería Sanjuan, y el capitán de carabineros Claudio Martín para el E.M. del XVII cuerpo

Dice Ciutat que el E.M. del Ejército del Norte era muy reducido y tenía pocos militares profesionales pues el criterio era dar el mando de las divisiones y brigadas a profesionales. Y por ese motivo en el E.M. de Ejército y en los de los Cuerpos, las secciones, organización, información, operaciones, servicios y cartografía, estaba desiertas o cubiertas como se podía, con voluntarios ha poco civiles e instruidos. El mismo, como jefe, dirigía a su vez la sección de operaciones, un socialista, Victoriano Gil llevaba los Servicios. Información la dirigía un abogado del ayuntamiento de Bilbao, Isaías Álvarez Echaniz, y al parecer era muy bueno. De los comentarios de Ciutat se desprende que el E.M. del Norte pagaba una tasa política que significaba que los poderes políticos de los tres territorios taifas se preocupaban más de datar de recursos a sus correspondiente Cuerpos, E.M. incluidos que el del propio Ejército.

Para el ejercicio diario del mando, el E.M. del Ejército del Norte necesitaba el nihil obstat de la autoridad política, en especial en el territorio del gobierno vasco. Para el uso de recursos navales y aéreos, realmente escasísimos, era imprescindible el permiso político de las juntas de defensa o del gobierno vasco. Y lo peor, todos los envíos militares del E.M. Central y los logísticos pasaban por los departamentos al uso de los gobiernos regionales citados, el Mando el Ejército del Norte era puenteado, tanto por Largo Caballero como por Prieto.

Tanto Largo Caballero como Prieto que le sustituyó en Defensa, permitían y fomentaban esta situación de tapadillo, porque les convenía. Asturias y Cantabria las controlaban vía sus partidos y líderes locales. Con Aguirre tenían las manos atadas por los acuerdos que el gobierno republicano había llegado con el PNV. De modo que el Alto Mando del Ejército del Norte y su staff eran muy poco escuchados. Y este organismo, que hubiera servido cuando menos de puente entre los tres poderes regionales perdió relevancia en las operaciones bélicas de las fuerzas armadas republicanas del Norte de España, pues si bien, nominalmente cumplía las funciones clásicas de un E.M con los Estados mayores de los cuerpos como subordinados, a la hora de la verdad los servicios, el cuerpo de tren, incluso las reservas tenían otros dueños.

El ejemplo palmario que gracias a Ciutat conocemos al detalle fue la ofensiva de Vitoria en noviembre de 1936 y que cuidadosamente organizada tenía visos de prosperar antes las débiles fuerzas rebeldes de la zona. La idea de maniobra de la ofensiva era muy ambiciosa, aunque ya se contaba con poder ejecutar sólo una parte, pues se pretendía derrotar a los rebeldes tomando Villareal, luego encaminarse a Vitoria y tras cortar el ferrocarril Burgos-Irún y caída Vitoria, avance rápido sobre Aranda de Duero. A la par, una columna santanderina avanzaría por la carretera de Santander para copar a los restos de las fuerzas rebeldes. Esta necesidad de tomar Vitoria surgía de la debilidad estratégica republicana en la mayor parte de los frentes especialmente el de Madrid de manera que una acción decidida frente a Vitoria permitiera el alivio de esos frentes y una importante ganancia en el Norte. Visto ahora parecen delirios, pero cuando tienes un cuerpo de ejército de más de 40 batallones de los que más de la mitad de los batallones son de talludos gudarís que oyen misa antes de los ataques y que defiende la tierra de los vascos, de momento, pues surge la necesidad de atacar y probarlo. Y Aguirre como Llano de la Encomienda como Ciutat esperaban un poco de suerte, mal tiempo para evitar la aviación enemiga y mucho ardor guerrero. Dice Ciutat que el Ejército del Norte tenía en sus tres cuerpos, 110 batallones, 100

piezas de artillería y unas 700 ametralladoras cada una de su padre y de su madre, y lo más destacado, ¡12 aviones en condiciones de vuelo y combate!

El capitán diplomado de E.M. Francisco Ciutat adjunto al mando de Francisco Llano de la Encomienda, era un militar recién ingresado en el PCE. Era joven, inteligente y tenía una visión de la guerra civil bastante soviética, esto es, muy pesimista ante la difícil situación de las fuerzas republicanas, tierra, mar y aire, y ante la discordia republicana que convertía urgentísimas tareas de reorganización militar en agudas crisis políticas que el gobierno republicano no se podía permitir. La mitad de los batallones del Cuerpo Vasco eran nacionalistas. El Presidente del gobierno vasco, el político y deportista Aguirre, no tenía la más mínima intención de dejar que en Vizcaya tuvieran protagonismo militar unidades que no fueran los batallones vascos. De modo que cuando el E.M. de Llano concibió la ofensiva de Vitoria como una operación de carácter estratégico con idea de avances rápidos en la meseta castellana y operaciones coordinadas con el Ejército de Cataluña, Aguirre dejó bien claro que las tropas para esta ofensiva serían todas vascas.

Ciutat en su trabajo escrito por un profesional de E.M. explica como la ofensiva de Vitoria no consiguió ninguno de sus objetivos. Pues primeramente los defensores aguantaron valientemente la embestida de los Gudarís. Segundo, eso sí, los rebeldes tenían una potencia de fuego de 1,5 a 1, batallón a batallón pese a su inferioridad en efectivos, y lo mismo pasaba con la artillería, y tercero, en cuanto entró en fuego la aviación rebelde, la ofensiva se volvió costosísima para el Ejército del Norte y a pesar de que los gudarís sabían protegerse de la aviación tras un semestre de campaña, la eficacia aérea alemana e italiana sin apenas cazas ni DCA enemigos de los que preocuparse era casi del 100%

Villarreal no pudo ser flanqueada, pese a que esa era la idea, y el mando del primer escalón, capitán Saseta se lanzó de frente y por las alas, pero todos en ataques frontales con valientes gudarís acribillados por valientes pistolas del regimiento San Marcial que tenían un excelente fuego automático y estaban mandados por profesionales altamente motivados. Los gudarís no supieron maniobrar en campo abierto, no tenían suboficiales expertos que llevaran a la tropa, por el camino mejor, de peñasco en peñasco o de hoyo en hoyo, mientras un pelotón cubre con fuego de LMG y otro pelotón avanza, lanzando bombas, y tomando las posiciones enemigas, y vuelta a empezar. Un invento de la Gran Guerra para soldados veteranos mandados por suboficiales profesionales.

Cuando a base de sangre se abrió una brecha por el oeste de Villarreal se descubrió que todos los batallones están en el baile y no había reservas cercanas para explotarla. Mientras

en la frontera santanderina, un par de brigadas asturianas esperaban autorización de Aguirre para entrar en el territorio vasco y unirse a la lucha. Pero Aguirre no dio ese permiso a esos diablos asturianos criados bajo tierra.

Enfriada la ofensiva, a mediados de diciembre quisieron los rebeldes pasar a la ofensiva, pero tampoco pudieron, con aviación y sin aviación rebelde que ya era numerosa. Pero los hombres del Ejército del Norte, aguantaron estoicamente los ataques aéreos e inmovilizaron a Mola y sus refuerzos. Y dice Ciutat: *"Se evidenció una vez más que tropas bisoñas con armamento ligero, organización embrionaria y mandos improvisados, son más aptas para la defensa que para el ataque."*

Aguirre aprovechó para denigrar a Llanos por incompetente y a Ciutat por comunista. Decidió separar definitivamente el Cuerpo Vasco del Ejército del Norte y emprender las fortificaciones para la nueva política militar defensiva. De ahí nació ese engendro llamado el Cinturón de Hierro una obra propagandística que diseñó el ingeniero Goicoechea para que no sirviera para nada y de paso se pasó a los franquistas con los planos. Como premio, Franco le dejó fabricar el Talgo⁴¹ con la pasta del financiero Oriol. Eso sí lo hizo bien.

⁴¹ Tren Articulado Ligero Goicoechea Oriol

El mando del Ejército de Cataluña

Y el del Ejército de Cataluña, creación del comandante de infantería diplomado de E.M. Alfredo San Juan Colomer y que oficiaba de Jefe de E.M. Otros menores en Andalucía según teatros de operaciones, sectores y subsectores (la obra de Estrada). Como afirma Vicente Rojo en sus escritos, la mayoría de los puestos de E.M. de menor relevancia estaban vacantes o ocupados por personal accidental. Esta era la tónica.

(Trabajando...)

S.B.H.A.C.

El Jarama. Miaja contra Pozas.

Según se desarrollaba la batalla de Madrid, iba quedando bien claro que las ventajas de trasladar la capital a Valencia eran parejas a las desventajas. Con el gobierno de Largo en Valencia se recuperó una importante capital de provincia que estaba dirigida por aficionados, el famoso Comité Ejecutivo Popular, pero se fue perdiendo Madrid, paralelamente al crecimiento de la influencia política de Miaja en la Junta Delegada de Defensa de Madrid. Y así como para Asensio, el estratega de Largo Caballero, la batallas que la República tenía que plantearse, dado que Madrid caería sin remedio, se debían producir en sus flancos y cercar a los rebeldes en su recién tomada Madrid⁴², Miaja y su Junta se empeñaron en defender la capital, y con éxito. Esto cambió todo el eje estratégico republicano y dejó en evidencia al gobierno de Largo y al propio Asensio. El general Pozas, jefe del teatro de operaciones del Centro y supuestamente superior de Miaja (en realidad un recién llegado a Madrid), averiguó bien pronto como Miaja se las componía con el apoyo unánime de la Junta madrileña, para menoscabar su autoridad y poder real, en cuanto las operaciones rebeldes, ofensiva del Jarama, quedaron en un sector que lindaba con las FDM y las tropas de Pozas. A la orden de traslado de unidades por Parte de Pozas a Miaja, respondió éste con peticiones de tropas a Valencia aduciendo debilidad en sus sectores más expuestos y retardando todo lo que podía los transportes. Tiene que ser el propio Largo Caballero a través del Jefe del EMC, Martínez Cabrera, para que envíe las fuerzas de Lister, la 1ª BM y su gemela la 1ª BM bis. Pozas se defendía bien pero estaba claro que necesitaba refuerzos. Miaja se negaba a desprenderse de sus unidades y para ello mentía a quien hiciera falta con la ratonería que le haría famoso. Largo estaba harto de Miaja, Martínez Cabrera bufaba y Asensio, el general subsecretario, tomaba cumplida nota del nacimiento del líder político-militar más importante del momento, más, cuando estaba reforzado por el que se demostraba día a día el militar profesional leal más capaz, Vicente Rojo. Destituir o sancionar a Miaja, que hubiera sido lo normal en cualquier ejército, era imposible. El poder político del general asturiano era absoluto, ni la CNT se atrevía a llevarle la contraria. Era Miaja quien templaba las trifulcas entre el Partido Comunista y la CNT, a veces a tiros con asesinatos de por medio. O los arrebatos del mesiánico Mera cuando le tocaban más que justificadamente a algún miembro de su Estado Mayor. Allí estaba Miaja para templar gaitas.

Así que la pelea, la perdió Pozas, le quitaron el sector del Jarama y se lo dieron a Miaja, que a partir de ese momento envió todos los refuerzos necesarios mientras el talento de Rojo

⁴² Un delirio de Asensio que se acomodaba en la urgencia de abandonar Madrid por parte de Largo.

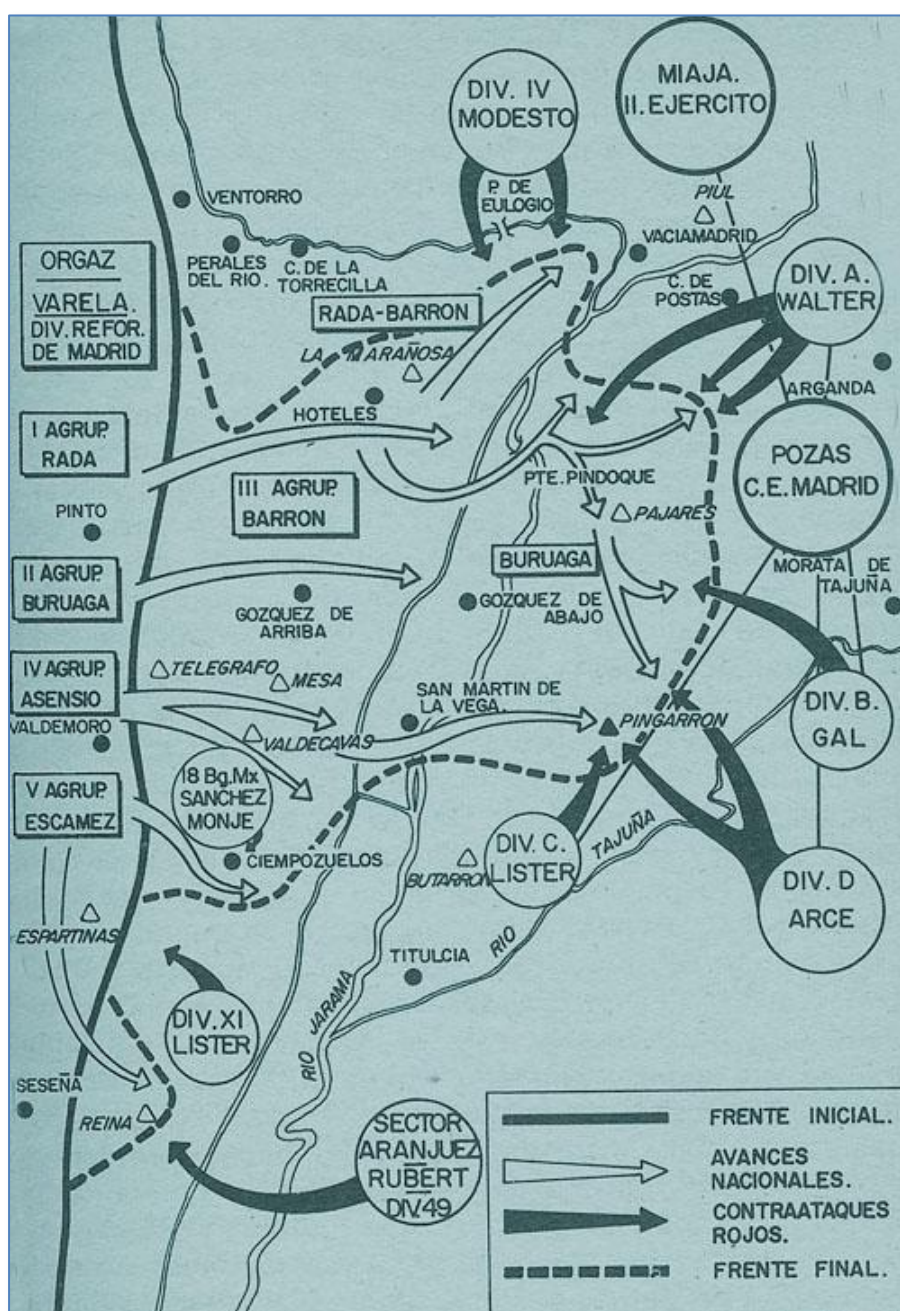
se ponía al servicio de la férrea defensa republicana.⁴³ Infulas de Miaja aparte, la unificación del sector era de cajón, y además el E.M. de Pozas no podía compararse con el de Rojo. Para empezar, Miaja confirma a Burillo como jefe del sector y le pide a Pozas le envíe a tres de sus jefes de E.M. que serán Garijo, Muedra y Ruiz Fornels, tres destacados oficiales de E.M. todos ellos futuros desafectos, si no lo eran ya. Garijo se incorporó al E.M. de Mena (Lamas) y unos días después, Otero, jefe del E.M. de Burillo para al Cuartel General de Burillo junto con Muedra. Se hace cargo del E.M. del sector, Ruiz Fornels.

Burillo recibe órdenes de convertir sus agrupaciones en divisiones, de momento sin numerar, la A (Walter), la B (Gal), la C (Lister) y la D (Arce). Al norte, Modesto una agrupación del tamaño de dos divisiones.

Dueño, por fin, del escenario, Miaja, prepara la contraofensiva que se inicia el día 17. Si dura fue la ofensiva franquista, la contraofensiva republicana fue aún más dura. Aviación, carros, masas de artillería, ataques y contraataques que apenas modifican el teatro de operaciones. Era la batalla moderna más grande desde la Gran Guerra. Miaja pide más fuerzas. Martínez Cabrera se permite recordarle a Miaja que también se lucha denodadamente en la primera batalla de Teruel, que ésta sí que está cerca de Valencia. Modesto, Lister, todos atacan, pero no hubo manera de destruir la cabeza de puente rebelde. Se había alcanzado el equilibrio. Ambos ejércitos habían consumido sus mejores reservas, estaban agotados y ambos habían fracasado, en su ofensiva, los rebeldes, y en su contraofensiva los gubernamentales. Esta es la batalla de la GCe más parecida a cualquiera de la Gran Guerra.

⁴³ El 15 de enero, Martínez Cabrera adjudica a las FDM el sector del Jarama ampliando su jurisdicción hasta Aranjuez.

El 15 de enero el Cuerpo de Ejército de Miaja que peleaba en el Jarama, fue denominado II Ejército, quedando Pozas con otro cuerpo al sur de Aranjuez, de forma que Pozas perdió este sector de la batalla, que terminó el día 27. Pues ese mismo día, sin haber podido las fuerzas de Miaja estrangular la cabeza de puente rebelde, aunque Lister estuvo muy cerca de lograrlo, ese mismo día, digo, todas las fuerzas del antiguo Ejército de Operaciones del Centro de España, que incluía las Fuerzas de Defensa de Madrid, quedaron unificadas como Ejército del Centro bajo mando del general Miaja. Pozas se dio de baja por enfermedad, debió ser una profunda depresión, esta, la de que un general en absoluto republicano como Miaja, con ficha en la UME, con dudosas actuaciones en el sector de Granada, le quitara a Pozas, un republicano de toda la vida, el mando con engaños y cuquería. Pero Miaja había salvado



Madrid⁴⁴. Y eso marcaba la diferencia.

Largo Caballero, Asensio y Martínez Cabrera tenían que estar tirándose de los pelos por haber abandonado Madrid. La gloria hubiera sido suya de haberse quedado el gobierno en la capital. Eso es lo que tiene pirárselas. Que se lo digan a Stalín, que se quedó en Moscú en las fatídicas horas en que parecía que iba a ser tomado.

En cualquier caso el Ejército del Centro era una poderosa gran Sus mejores unidades estaban fogueadas, cierto que muchos de los veteranos habían caído en esta batalla⁴⁵, pero la tropa era muy buena en la defensiva, ahora que los tanques rusos guardaban la retaguardia. Eran todavía muy torpes en la ofensiva exponiéndose sin necesidad las más de las veces en asaltos y contraataques de incierto pronóstico, pero en la siguiente batalla, y pese a su agotamiento, demostrarían pericia suficiente para batir al ejército más moderno presente en la guerra de España. Ciertamente ayudados por el inclemente tiempo que embarraba los aeródromos franquistas, pero el General Invierno es siempre la artillería de los ejércitos pobres.

El ejército del Centro contaba con 3 Cuerpos de Ejército, una Agrupación (Modesto) y unas importantísimas reservas. Un generalato muy aceptable para lo que la guerra se gastaba y un Jefe de Estado Mayor, de lujo, el amigo Vicente Rojo. Sin duda se trataba de la mejor gran unidad de la Guerra Civil española, ambos bandos incluidos. El Ejército del Centro nunca fue derrotado realmente pese a que tuvo malos resultados en algunas ofensivas franquistas y otras propias.

Con el alejamiento de la actividad bélica de la zona Centro, este ejército cayó en la inactividad, el "apoliticismo", es decir, anticomunismo, y la burocracia, pero alimentó con sus unidades, batallas lejanas donde sus veteranos demostraron por qué Franco no había tomado Madrid, como es el caso de la 3 división de Tagüena, enviada al frente de Este en marzo de 1938, donde tuvo un papel extraordinario guiada por su jefe, que se había curtido en la sierra de Madrid. Y también envió unidades en apoyo del Ejército de Levante (y de Maniobra) donde

⁴⁴ Miaja era un militar conservador afiliado a la UME, aunque con poco entusiasmo, pues no tenía antecedentes como conspirador contra la República. En Madrid era el general más antiguo y tenía muy buenas relaciones con los militares profesionales de las F.D.M. Se sabe que se negó a la entrega de armas a las milicias en julio de 1936. También se sabe que no solo protestó contra las ejecuciones irregulares en la retaguardia madrileña, sino que además de colaborar en la ayuda y emboscamiento de militares profesionales desafectos en apuros, trató de acabar con el terror de las milicias de retaguardia.

⁴⁵ 439 muertos, 6929 heridos, 3.300 enfermos, con un total 10.678 bajas.

sus veteranos también brillaron bajo el mando del resolutivo general Menéndez, que tenía en su E.M. al inteligente Matallana, que aunque era un militar desafecto cumplió un importante papel en la defensa de Valencia con su famosa línea "XYZ".

S.B.H.A.C.

Anexos. Comentarios a las operaciones militares republicanas de este periodo.

Operaciones iniciales de las columnas milicianas. ⁴⁶

Los primeros movimientos armados en zona republicana son bien conocidos por todos, Norte, Cataluña y Madrid (Valencia andaba dubitativa) usaron sus fuerzas regulares (las que quedaban) con acierto y con las armas requisadas, bien en Maestranzas, bien sobre la marcha, los grupos de civiles en armas se convirtieron en milicianos con extrema facilidad.

Las claves de esta conversión eran sencillas.

- Mucho ardor revolucionario en contraposición del ardor guerrero clásico.
- Ninguna disciplina que superara un posible pánico.
- Jefatura política en la línea ideológica del patrocinador del grupo armado.
- Falta de mandos intermedios y ocasional presencia de militares profesionales simpatizantes o afectos, con un miedo horroroso a ser represaliados en momento de peligro.
- Ningún compromiso de permanencia en filas.

Y así se convirtieron en lo que ellos mismos llamaban "columnas". Eran entrañables, pero eran incontrolables y a veces muy peligrosas para todo bicho viviente. Algunas estaban llenas de delincuentes comunes que habían sido liberados por los anarquistas. Esta bienintencionada acción del ideal libertario tuvo mucho que ver con la brutal represión en las capitales de provincia. El odio y el latrocinio se juntaron y destrozaron el buen nombre de la República desde el primer momento. Principales culpables, FAI y CNT, puestos secundarios UGT, PSOE y PCE.

Todo el mundo llamó a estos grupos de civiles en armas, Milicias Populares, y la agrupación de varias de estas milicias constituyó pronto las Columnas Milicianas. Dentro de las columnas que podían tener mando mixto (político y militar) convivían con cierta tensión unidades regladas (o sus restos) de Guardias Civiles, Guardias de Asalto, compañías de soldados regulares de Tierra o incluso de Marina y Aviación. La convivencia fue bastante buena salvo excepciones. Los guardias y soldados se adaptaron al escenario en modos y uniformidad, pensaron lo que pensaran en su interior, sobre todos los Guardias Civiles, de las

⁴⁶ Para un mayor conocimiento de las Milicias Populares lea:
<http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/EprB/EjercitoMilicianos.pdf>

que hay sonadas deserciones y con severas consecuencias como la del inicial frente de Teruel donde parece que eran maltratados por milicianos de las columnas anarquistas valencianas, de pésima fama.

Los organismos que trataban de controlar estas unidades tempranas tenían distintos nombres según escenarios, pero todas hacían lo mismo:

- Tener listados de miembros al día
- Organizar una sanidad anexa a la unidad
- Organizar una intendencia que no se basara en la requisa con vales o pagarés que no valían nada y que rebelaban a los campesinos y almacenistas.
- Organizar el mando político con delegados y tener consejeros militares que den aparente competencia militar a la unidad.
- Organizar la Oficina de enganche, la propaganda y la prensa de la unidad sin la cual ninguna milicia valía nada en la guerra de papel que se desarrollaba en la retaguardia.
- Consolidar el mando del organismo patrocinador sobre la milicia o columna. Esto es, CNT, UGT, PSOE, PCE, IR y otras organizaciones

Es de mencionar que mejor de todos estos organismos fue la Comandancia de Milicias en Madrid por la sencilla razón de que Madrid estaba siendo atacada por el Norte y por el Sur y de momento había recursos para administrar. Pero la poción mágica que permitió este buen control, fue la nómina, la famosa paga de diez pesetas que el gobierno daba a los milicianos. Si las columnas querían cobrar había que asumir las normas de la Comandancia. Mano de Santo. Sorprendentemente, ya avanzado el verano, esta Comandancia con quien tuvo problemas fue con los supuestos adalides de la militarización, el Quinto Regimiento que presentaba la nómina colectivamente sin listas y así pretendía cobrar el monto el regimiento. La trampa no coló según algunos relatores.

Y así se fue forjando el Ejército de Milicianos el único con el que contaban el gobierno Giral, una vez que la tentativa de crear un Ejército de Voluntarios a principios de agosto de 1936 fracasó tras formarse varios batallones en Albacete bajo la férula de Martínez Barrios, entre otros motivos por el boicot que le hicieron los partidos y sindicatos con milicias armadas bajo su control.

Las acciones de estas columnas en los escenarios bélicos tempranos de la Guerra Civil española fueron muy exitosas por varios motivos. Los principales, la falta de apoyo de los rebeldes en las zonas de gran tradición de izquierdas, más los garrafales errores cometidos

por los militares rebeldes en la segunda quincena de julio, en Madrid, donde Fanjul concentró sus fuerzas en el Cuartel de La Montaña, lo que significaba su muerte militar, como así fue. El intento en Barcelona de tomar el centro de la ciudad con tropas regulares, incluso con artillería y ametralladoras pero sin contar con las fuerzas de orden público que declarándose leales a la Generalitat y con su bagaje en la lucha callejera resolvieron la situación con la ayuda de los civiles en armas que crecían y crecían imparables bajo las banderas libertarias mayormente. Sin la Guardia de Asalto y sin la Guardia Civil no se puede tomar una gran ciudad. En otros lugares faltó decisión en los militares conjurados, como en Valencia, y gran merito de las milicias, cercar a Aranda en Oviedo, recuperar capitales rebeldes en Castilla La Mancha y Andalucía, cercar Granada, detener temporalmente a los Carlistas de Beorlegui en San Sebastián y parar a Mola en la Sierra.

Las Milicias populares estaban eufóricas por sus primeros triunfos, tanto en Madrid como en Barcelona y sus áreas cercanas, no tanto en otros escenarios más difíciles como el Norte y el valle del Guadiana.

Los organismos que controlaban estas operaciones no dependían del Estado Mayor del Ministro, en realidad sólo se dirigían a Saravia para pedir, armas, médicos, alimentos, municiones, de todo...⁴⁷

Poco era, pero valía para que el E.M. tratara de crear una superestructura que englobase a estas unidades bajo el mando del Ministerio. Para eso reconoce y autoriza los Comités de Milicias, y los organismos similares en Andalucía, Norte y Cataluña con su especial Comité Central de Milicias Antifascistas. Esta fue la mejor forma de tender un puente entre el Estado mayor del Ministro y las Columnas milicianas. Así no habría que enviar un militar de probado republicanismo a la Sierra para que las columnas hicieran caso sobre sus ataques y sobre todo de sus retiradas y su escaso sentido de pertenencia a un ejército de Milicianos al servicio de la República. Nadie veía ninguna disciplina más allá de su patrocinador político. Y eso tenía que cambiar.

⁴⁷ Cuenta Antonio Córdón en su libro "Trayectoria" que cuando se acercó al Ministerio de la Guerra para ponerse a disposición de Saravia y solicitar un mando como artillero en alguna columna, cuenta, digo, que las colas daban la vuelta al complejo Militar de Cibeles, cuartel de infantería y anexos incluidos. Había de todo, líderes populares, como La Nelken, en busca de recursos o con intención de mangonear, milicianos ferozmente armados que venían a exigir vaya usted a saber qué y con qué intenciones. Córdón fue consciente del pésimo efecto moral sobre los militares profesionales que los atendían en las dependencias del ministerio, cuando una desavenencia podía terminar en un tiroteo. Saravia se vio obligado a poner una guardia de soldados regulares y no se dejaba pasar a nadie que no tuviera concertada la visita.

En una recapitulación de la actuación de las columnas milicianas en todos los frentes, observamos, claras victorias, situaciones de equilibrio, derrotas tácticas y una estratégica, Mallorca. Pocas de estas acciones habían tenido el control de un Staff local de militares profesionales y menos de un Alto Mando regional⁴⁸.

Son probablemente las dos victorias más importantes, la derrota rebelde en Barcelona y la de Madrid. Ambas acciones estuvieron bien organizadas por fuerzas de orden público y efectivos regulares, artillería incluida. Los civiles armados, prontamente milicianos se unieron con ardor revolucionario a la tarea y según el triunfo se iba decantando cobraban importancia.

En Barcelona, destruidas las columnas regulares que iban al centro de la ciudad y tomada Capitanía, las fuerzas milicianas se enfrentan en las Atarazanas a los restos rebeldes y pese a la presencia de fuerzas de la Guardia Civil, nadie pudo impedirles que aplicaran su radical justicia popular. La FAI y la CNT iniciaban su revolución sin rival de ningún tipo y con carácter bastante excluyente, hasta que necesitaron ayuda. A continuación aseguraron las capitales de provincia de Cataluña y tras armarse con lo que requisado organizaron el avance rápido en dirección a Zaragoza, Huesca y Teruel, en este caso con ayuda valenciana⁴⁹. Esta invasión de Aragón fue un paseo, pero ya en un par de ocasiones quedó demostrado que las columnas iban mal de asesoramiento militar, de logística y que muchos milicianos estaban completamente descontrolados.

En la aventura naval, muy catalana, de recuperar las Baleares, se demostró claramente que no había disciplina, ni instrucción, ni recursos para plantearse semejante aventura.⁵⁰ Prieto estaba que fumaba en pipa y en cuanto pudo retiró la flota de apoyo. Los errores fueron importantes, el primero el no ser consciente de que si en tres días no se tomaba Palma la ayuda italiana, aeronaval y terrestre caería sobre los milicianos, ya sin flota que los cubriera. El segundo no haberse coordinado con el gobierno para utilizar el grupo de Infantería de Marina de la base de Cartagena en la expedición junto con otras tropas

⁴⁸ En muchas columnas el jefe de E.M. era uno que había sido cabo de la Legión, como en la columna de Cipriano Mera y su inefable amigo el falso ingeniero Verardini

⁴⁹ Uno de sus grandes errores fue destruir la Maestranza de la capital catalana, que tantos quebraderos de cabeza traería posteriormente a la Comisión de Industrias de Guerra de Cataluña.

⁵⁰ Una anécdota contada por testigos afirma con desparpajo que una pequeña compañía de guardias civiles que acompañaba la expedición fue capaz de adentrarse en la isla de Mallorca hasta muy cerca de la capital sólo manteniéndose firme y disciplinada. No viéndose acompañados en la incursión, decidieron, prudentemente, retirarse.

regulares y de orden público. Y el tercero, no achacable enteramente a la expedición, la disolvente política militar anarquista en el archipiélago que contribuyó no poco a que el gobierno de Madrid diera por perdida la expedición junto con el aventurismo de la Generalitat que patrocinaba la expedición como si fuera en tiempos de Jaime I.

La no conquista de Mallorca fue una importante derrota miliciana con graves consecuencias para todo el Mediterráneo republicano. Los italianos se hicieron los amos de la isla, abrieron bases navales y aéreas que fueron decisivas para la derrota republicana. La población fue brutalmente reprimida por los falangistas al mando del conde Rossi, y los suministros navales provenientes de Rusia sufrieron siempre el dogal de estas fuerzas aeronavales italianas, que terminaron arrinconando a las fuerzas navales republicanas en el Mediterráneo.

Hay que considerar que la conquista de Mallorca por parte republicana hubiera sido un acontecimiento extraordinario, impidiendo el tráfico italiano, asegurando el propio, y a las peores convirtiéndose en el Taiwan republicano. Por ello, hay quien dice que para ese resultado nefasto, mejor no haber ido. Es lo que pasa cuando cambias el escenario bélico y pierdes, las consecuencias son estratégicas (Mallorca, Teruel, etc...)

Cambiando el escenario a Madrid. Bien estuvo la toma del Cuartel de la Montaña, donde prácticamente cayó todo el staff rebelde de la zona centro. La derrota del complejo de Campamento que fue un hueso duro de roer, otra victoria incontestable. Guadalajara y Alcalá fueron también tempranas victorias de columnas ya anarquistas aunque con importantes fuerzas de guardias y militares profesionales, como los valientes coronel Puigdengolas y comandante de la marina, Ristori. Ambos caídos en acción de guerra posteriormente. En Alcalá, Puigdengolas pudo controlar la expeditiva justicia miliciana, anarquista en este caso. En Guadalajara fue más difícil.

Hay que reseñar como victoria republicana que no gubernamental, la explosión miliciana de Madrid, y de Barcelona y otras capitales, también. Pero, en cuanto los sindicatos y los partidos políticos dispusieron de armas y milicias iniciaron sus campañas justicieras que tanto daño hicieron a la República. No es que no hubiera que hacerla, era una exigencia estratégica eliminar de traidores la ciudad, las capitales republicanas, pero esa era una tarea para el gobierno. Partidos y sindicatos, sabiendo la debilidad que padecía Azaña y Giral en estos temas, más la oportunidad de recaudar recursos de los facciosos, ni lo dudaron un momento, y el que no puso una cheka puso un colmado.

Bien, el golpe ha fallado en media España, y pese a la revolución y a la alegría del pueblo, que en realidad en esta temprana época ha visto muy poco, la República esta herida de muerte y en una situación estratégica muy desfavorable. Internacionalmente la cosa terminará con la farsa de la No Intervención, en realidad un invento anglo-francés para dejar morir a la República. En el territorio patrio a ambos bandos le hace urgente falta, suministros de todo tipo y armas y municiones. Para organizar sus fuerzas, los rebeldes se apañan solos, aunque pronto recibirán buena ayuda de instrucción y organización de sus aliados nazi fascistas y una gran cantidad de mercenarios rifeños, uno de los pueblos más feroces de África. La República sólo cuenta internacionalmente con el apoyo de Méjico y luego de Rusia, y eso sí, con la solidaridad de todos los movimientos populares que en el mundo han sido. Esa era una ventaja estratégica que se culminaría con la creación de las Brigadas Internacionales. Magno ejemplo de la solidaridad entre los pueblos y que pocas veces en el mundo ha sucedido tan así.

El balance de estos días de la guerra temprana es favorable a los rebeldes. Sus cabezas pensantes saben que van a ganar y no se les ocurre qué puede detenerlos, desde luego la milicianada, como dicen ellos, no. La averiguaran pronto. Los rebeldes le han arrancado a la República la mitad del territorio, importantes zonas ganaderas, agrícolas y pesqueras, dominan el Cantábrico, porfían en el Mediterráneo, y de las tres bases navales, controlan dos. Controlan el Norte de África, el paso de Gibraltar, el portaaviones del Mediterráneo, es decir, Mallorca, y los que los ayudan, están muy cerca, al norte y al este con mares despejados para este fin.

La pobre República, ha perdido su ejército (bueno, en realidad, nunca lo tuvo), sus fuerzas de orden público nadan entre el apoyo entusiasta y la defección en cuanto salga la ocasión. Su nuevo ejército, el Ejército de Milicianos, es revolucionario, la República sólo es una etapa, y quizá, piensan algunos, es hora de quemar etapas. Ya saben, no importa que este mundo arda, llevamos uno nuevo en nuestros corazones. Frase a lo Durruti muy chachi para soltársela a un periodista ruso, pero muy chungu si la pones en práctica. Así a vuela pluma, las probabilidades de victoria de la II República contra los rebeldes es de un 25% durante el mes de julio y agosto. Y de un 15% una vez que la ayuda italo-alemana se hace efectiva. Porcentajes que mecanografiamos tras leer las opiniones no digitalizadas de otros grandes autores sobre el tema. Como dice el profesor Viñas, el gran error de la República es no haberles retorcido el cuello a los golpistas durante el primer semestre de 1936. Es lo que tenían Azaña y los suyos, eran muy soberbios y sobrados de cara al público pero se venían abajo, por no decir otra cosa peor, en cuanto las cosas se ponían feas. Y como todo el mundo

sabe, pues ya lo dijo el señor Chaves Nogales, si los tienes cerca, dan más miedo las Milicias de retaguardia que los franquistas.

La batalla por los pasos de la Sierra de Madrid

El valle del Guadiana: Merida y Badajoz

El valle del Tajo: Talavera y Oropesa

La batalla por Madrid: Seseña

¡Parad a Varela! 6,7 y 8 de Noviembre

Operaciones contra los cerros

La carretera de la Coruña

Jarama

S.B.H.A.C.